

José Simón Cabarga
(DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES)

Museo Provincial de Santander
I. Cultural Cantabria
ENTRADA
N.º de folio 11 Fecha 11-I-1980

CASIMIRO SAINZ Y SAIZ
(VIDA Y OBRA ~~DEL~~ PAISAJISTA ~~MONTAÑÉS~~)
DEL *del estudio* CAMPURIANO)

~~del~~

LA ENFERMEDAD MENTAL DE CASIMIRO SAINZ,
(Estudio por el Dr. don José María ALBARRA
TRUCHUELO, Jefe de Psiquiatría de la
Casa de Salud Valdecilla).

F. Simón



El día 18 de agosto de 1922, Reinosa recibía los despojos mortales de Casimiro Sáinz, en los que la Montaña rindió tributo póstumo a su gloria artística. Toda la Montaña oficial se movilizó y al frente de las representaciones figuraba la de la Casa real española.

En el Sanatorio ^{psiquiátrico} del doctor Esquerdo, de Carabanchel, existía una lacónica ficha: "Don Casimiro Sáinz, natural de Matamorosa (Santander) de 34 ~~añ~~ ^[sic] años de edad, estado soltero, hijo de Francisco y de doña Plácida, de profesión pintor. Ingresó en el Sanatorio Esquerdo el 21 de febrero de 1890. ^{Padece un tumor blanco en la cadena derecha y} Falleció en dicho Sanatorio a causa de una infección purulenta a las seis y media horas del 19 de agosto de 1898.

Su muerte fue tranquila" (1)

Y nada más. Sobre las causas que le llevaron a aquel panteón de vivos, poca ^{concreción, aunque} ~~información~~ muchos tópicos; su historial clínico se perdió, con el archivo del Sanatorio durante la ~~última~~ guerra civil. Sobre su vida, ^{o ditirámicas!} ~~parvas~~ referencias periodísticas; sobre su ^{obra} ~~vida~~, una serie de ^{pequeñas} tablas y de lienzos desperdigados por toda España y más allá de las fronteras. Pero, eso sí: el recuerdo permanente de la Montaña ^{fundido en el bronce} tallado en la piedra de un monumento; en la lápida de una calle y, sobre todo, en el corazón de sus paisanos.

JUNTO
AL
RIO
RECEBEN
NACIDO

Reposa junto a sus riberas natales después de un penoso exilio al mundo de la inconsciencia; duerme su eternidad junto a esas ^{orillas} ~~riberas~~ que en la primavera se enjoyan con el oro y la nieve de las manzanillas mínimas y humildes. ~~homenaje que la naturaleza dedica a quien tanto le amó que por ella perdió el juicio.~~ Hay una dulce correspondencia amorosa perdurable: no se necesita preguntar a la piedra dónde reposa el pobre Casimiro; aquellas florecillas nos dicen que el "mínimo" gran pintor duerme el sueño definitivo donde en los inviernos bajan las nieblas del Izara, tema entrañable de un lienzo suyo. Y por allí

corre un breve curso de agua después del parto indoloro de una fuente que ignora su futura grandeza: es el Ebro, tierno aún, de linfas claras como el llanto de un niño; el Ebro, que tendrá que recibir después el empujón áspero del Hójar que ya baja precipitándose desde Peña Labra, el gigantón ~~avanzó~~ ^{de} barbas ~~se~~ ^{de} remojadas en los tres mares de España. En la planicie campurriana, el Ebro es todavía un río que juega al

(después de crear casi un mar, ~~decaído~~ anchuroso como una bahía tranquila, que hace pocos lustros era el páramo llamado de la Vilga, barrido por vientos duros y por el que galopaban tropeles de caballos cimarrones, en desfleco de crines y resollar de belfos ~~xx~~)

dulce alumbramiento. No es, acaso, ocioso pensar que ~~así~~ tuvo que ser para que el pintor no olvidase nunca esa impresión apacible y melancólica que produce el ^{tiempo} nacimiento del coloso porque después, tanto en ~~la~~ horas de lucidez como en los instantes tremendos de ~~la~~ ^{y la muerte} locura, ~~su~~ ^{su} vida y su arte habrían de discurrir también mansamente. ~~Hasta ese día fue una casa sin históricas afectaciones.~~ Hasta el nombre mismo del pueblo bluco natal tiene una eufonía que armoniza con su paleta lírica: Matamorosa "la aldea- escribió Lafuente Ferrari- que sugiere la verde vegetación de los prados y los chopos y las bajas nieblas que conservan con su húmeda caricia los tonos esmeraldas del paisaje".

LA
PRIMERA
LUZ

(Nace el 4 de marzo de 1853. Su padre se llama Francisco Sainz de las y es natural de Incinillas (Burgos); su madre, Plácida Saiz, de San Pedro del Romeral. El padre es veterinario; en su adolescencia cursó algún año de ^{estudios} ~~carera~~ sacerdotal; era, por tanto, hombre con principios y con un ligero "buen pasar" que le ponía a cubierto de las má

inmediatas necesidades de la vida. En el hogar, Casimiro hace el número cinco y último de la prole; las cuatro hermanas depositan en él precoces ternuras maternales, porque la madre murió víctima de la epidemia colérica de 1855, cuando Casimiro tenía solo dos años. El mismo fué atacado por el azote que diezaba las poblaciones españolas. ¿Es éste un antecedente, la tara ^{determinante} de la enfermedad que iba a ^{exacerbarle} ~~atenuarse~~ muy pronto, y que degeneraría ^{de modo lamentable} ~~irremediablemente~~ en la edad precisa del mayor impetu vital? ~~¿Qué papel cabe a esta tara en la vida de Casimiro?~~

~~¿Qué papel cabe a esta tara en la vida de Casimiro?~~
~~¿Qué papel cabe a esta tara en la vida de Casimiro?~~
~~¿Qué papel cabe a esta tara en la vida de Casimiro?~~

132

A
MADRID.
E
PEQUENO
JANDALO

Con Duque y Merino son coincidentes otros biógrafos sobre la noticia de la temprana marcha de Casimiro a Madrid, colocado como dependiente en una tienda de ultramarinos de Miguel Hoyos, casado con una hermana suya. Dn Luis de Hoyos ha negado esta subordinación al carácter que se ha dado a esta primera salida del terruño, diciendo que el muchacho fué a la corte directamente a aprender los rudimentos del dibujo y la pintura. Pero no hay un fundamento categórico en este ^{mentis} ~~distinguido~~ porque entonces, y como desde hacía siglos y se vino repitiendo hasta nuestros días, los rapaces montañeses tenían dos caminos de manumisión - si ello era ciertamente una manumisión- de las limitaciones económicas y sociales impuestas por el ^{restringido} ~~acostumbrado~~ horizonte nativo: uno era América ^{con} ~~en~~ las legiones de aprendices de indiano; el otro, Madrid y Andalucía, universidades de jándalos. La tradición pudo muy bien arrastrar a Casimiro, en la edad en que tabalea ^{pa} en sus oídos el soniquete de la escuela, a esa otra escuela de honrados tenderos con cuyo profesorado se devanaban ^{lan} las ilusiones de muchos montañeses. Tenía doce años cuando entró en la villa y corte isabelina. Llevaba, con sus ilusiones de un porvenir junto a sus hermanos, otra mucho mayor; la que el propio maestro de la escuela había fomentado comprándole lapiceros y papel para "hacer borriones" de cosas vistas.

Frente al escepticismo del padre, incrédulo en cosas de arte, acerca de la inteligencia del muchacho que iba arrastrado por la inclinación al dibujo, su cuñado Miguel tuvo una tierna comprensión. No le trata, pues a ello se oponían consideraciones de inmediato parentesco, como al vulgar rapazuco aprendiz de tendero; y hasta le busca un profesor, un maestro de obras, Bravo de apellido, que le inicia en los rudimentos del dibujo. Esta compatibilidad entre las obligaciones del mostrador y sus aficiones, hacen ^{la} más llevadera la vida del muchacho, que se enardece con premonitorias ansias.

ABC

UN
TUMOR
ÓSEO

Así transcurren tres años en Madrid, en aquel Madrid cruzado por ruidos de espadones, donde cada tertulia se constituía en nido de conspiradores. Eran los años de los amenes isabelinos y el mundo galdosiano lo esperaba todo del momento en que "se armase la gorda".

El pobre Casimiro es atacado de una afección que se agrava por días: se trata de un tumor óseo que le va anquilosando ~~una~~ ^{la} ^{derecha} pierna y que trunca su breve experiencia madrileña y con ello las aspiraciones paternas y fraternas de un porvenir seguro. Llega el instante en que los dolores se ~~le~~ agudizan y ~~aquella~~ ^{la} pierna no rige con naturalidad: se dispone su devolución al terruño.

Otra vez en Matamorosa, a recibir cuidados solícitos del padre y de las hermanas. Por las témporas de San Mateo, ante los ojos absortos del muchacho desfilan por la estación de Reinosa trenes militares abarrotados de uniformes, y plataformas con el índice apenazador de los cañones. La nación anda revuelta. Los espadones del ruedo ibérico trastean a la monarquía preparándola para el golletazo infamante. Arden las gacetas en soflamas demagógicas. Y el 24 de septiembre de aquel año (1868), el telégrafo habló de los horrores de la jornada santanderina; de libertadores

arengando en las barricadas; de cañonazos que barrieron las calles, se-
gando muchas vidas; de un general Calonge, soberbio en su caballo blan-
co, bien plantado en la vanguardia entre un diluvio de balas, en plena
calle de Atarazanas, desafiando al liberalismo progresista santanderino.
Luego veía Casimiro repasar aquellos mismos trenes llenos de heridos
y derrotados, ^{hacia} ~~via~~ liquidación ^{en de Alicante} ~~secreta~~ de una época histórica mientras
se decía de ^{boca} ~~boca~~ a oreja que Isabel II se había marchado a Francia.
Aquel mismo verano, Casimiro había estado en Santander- se dirá cómo-,
y sólo había advertido una ciudad confiada a sus tejemanejes comerciales.
Casimiro nunca sintió veleidades políticas y acaso ignoró de qué les
servía a cuantos se dejaban arrastrar por los políticos profesionales.

EL
COJITO
DE
MATA
MOROSA

En el pueblo le cuelgan enseguida un apodo: "el cojito de Matamorosa". En un temperamento orgulloso e hipersensible, esto comenzó a formar un complejo deprimente. Veía a los otros rapaces de la aldea correr y saltar, ayudar a los padres en las faenas campesinas, sallar el huerto, segar el prado ubérrimo, llevar las vacas al río en los atardeceres melancólicos de Campoo. El no podía hacerlo, atado como estaba ^a ~~por~~ la desesperante cadena de la inacción por la anquilosis que hacía progresos agarrotándole la pierna. Su espíritu iba penetrándose de la dulce tristeza del paisaje y aquellas nieblas agarradas pegajosamente a las montañas cercanas, fueron metiéndosele en el corazón y hasta en el cerebro determinando una inclinación natural hacia la melancolía; después vendrían en cortejo silencioso, inevitable, la misantropía y hasta la misoginia. El cojito de Matamorosa buscaba la soledad de los bellos rincones de la comarca para sus monólogos de ensoñación; eran evasiones hacia un mundo en el que hallaba consuelo a su miseria física y a sus tempranas torturas psíquicas.

LA
PRIMERA
REVELACION

Ⓢ Fue entonces cuando se le reveló su destino, la pasión por el da-

bujo, aquello que había sido ^{ingenua} recreación en el mostrador madrileño. Duque y Merino supo de él, de un muchachito inválido que en el rincón aldeano dibujaba sorprendiendo a todos. Eran "dibujos rudimentarios, toscos, hechos con lapiceros duros de dos cuartos en papeles ordinarios; dibujos incorrectos en los que se advertía completa carencia de dirección artística y de medios de trabajo, de conocimientos técnicos, preparación ordenada e ejercicio". De todas suertes, no eran dibujos enteramente ingenuos y pueriles "de lo que suele verse en esos despreciables ensayos que todos hemos tenido de muchachos emborronando papeles y queriendo poner en caricatura al maestro de la escuela que nos daba palmetazos a cuenta de holgazanerías y travesuras, o al vecino ^hanzudo y coloradote que nos tiraba de las orejas cuando rompíamos algún cristal de las vidrieras de su casa, jugando a la birla". No eran de esa miserable casta los dibujos del cojito de Matamorosa. "Los que yo vi entonces, con su tosquedad espontánea, con sus incorrecciones y faltas, revelaban la existencia de un artista de rumbos fijos. Rincones de los alrededores de su lugar natal, que se reconocían perfectamente en cuanto se miraba al dibujo; perfiles de líneas duras, pero perfectos retratos de paisanos que veíamos todas las semanas; grupos de ovejitas- sobre todo estos, hermosos-, pasciendo en las laderas de collados y montes conocidos; una línea sola para indicar la cordillera que cierra el horizonte a la vista del contemplador de este paisaje, pero una línea de verdad en la que cualquier campurriano ~~sufría~~ señalaba, sin equivocarse, el portillo de Somahoz y la Sierra de Híjar y los altos picos... la Naturaleza, en fin, reproducida y diseñada con malos instrumentos por mano todavía inexperta pero por inteligencia que la veía, abarcaba y concebía prodigiosamente, como la ven y la conciben los inspirados". (2)

EL
MAR,
UN
LEJANO
RECUERDO

El testimonio de este testigo de excepción es el único que se conserva de aquellos años en que Casimiro estaba sometido a un régimen

curativo que si detuvo los progresos del tumor no consiguió devolverle el movimiento de la pierna. La cojera es tan pronunciada que le conviene en motivo grotesco para la impiedad de los demás. Sus hermanas le atienden e incluso le llevan a Santander - según va señalado- en busca de alivio porque entonces se tenía fe en la terapéutica de los baños de ola. Casimiro vió, pues, el mar, pero solo unos días. Qué impresión le produjo, no se sabe. El mar no tuvo para él ^{aspiraciones} encantos estéticos. Se conoce de su mano un tema marino, lienzo alucinante de los últimos años de su vida, pintado en el manicomio. Es un recuerdo del mar, muy lejano y deformado. Para Casimiro no existieron más que montes y riachuelos, porque hasta la llanura castellana solo le inspiró delirios de esquizofrénico.

PUBER-
TAD.

Otra una intuición poderosa, la polarización de unos sentimientos indefinidos en el espíritu de un muchacho que se encerraba en sí mismo, ajeno hasta para la vida que en torno suyo desarrollaba sus ciclos de ambiciones, intereses, pasiones, alegrías o desventuras; de lucha, en fin. Para aquel niño inválido el refugio del arte presentido iba convirtiéndose ya en una razón de ser. En el lugar no había artistas y probablemente ⁿⁱ quien hubiese tenido jamás una leve preocupación estética. Pero eso sus dibujos realistas fueron llenando de asombro a sus paisanos y alguno de estos los llevó a Reinosa donde había gente docta y entendida que no ocultaron su sorpresa ante un espíritu de tanta finura. Los campurrianos se han protegido siempre. Aunque el individualismo montañés es como una hiperestesia del carácter - evocación del solitario de Proaño, encerrado con sus papelotes históricos en la torrona de una orgullosa ruina hidalga-, son amantes exaltados de sus glorias. De esta suerte la existencia de Casimiro sale del anonimato y en el momento de la pubertad (los diecisiete años en el cómputo biográfico), ^{mucho} ~~mucho~~

a Madrid con la imaginación abarrotada de presentimientos y con su pierna enferma en la que el dolor permanecía alojado, huésped de crueles exigencias, inoportuno recordatorio de una miseria física que horadaba, como gusano insaciable, el carácter del muchacho.

de

APREN-
DIZAJE

De nuevo ~~padre~~ le acoge su cuñado Miguel ~~Miguel~~ y va a la Escuela de Artes y Oficios. Un trabajo constante, un afán de perfección que sus profesores estiman. Se sabe de sus progresos, tan rápidos que la excepcionalidad jugó frente a la letra cerrada de los reglamentos docentes y dentro de un mismo curso pasa de la clase de principios y extremos a la de cabezas y de ésta, a la de figura. Apuraba el lápiz hasta concretar la línea. El campurriano pedía a los genios del Prado, en sus casi diarias visitas, la revelación de los secretos y por las salas de la pinacoteca iba Casimiro, arrastrando su pierna dolorida y entablando diálogos con los maestros de la línea y del color.

Dos años de apretado aprendizaje, de rigurosa disciplina, de una autocrítica tanto más exigente ^{cuanto} que él se consideraba minimizado ante los demás porque los goces de la juventud se le hurtaban en toda su torturante crueldad. Estaba ya en esa edad en que se miran los recuerdos de la cercana infancia como cosa lejana y cuando la barba apunta sus primeros brotes en presagio de madurez viril. Rehúsa las tertulias, entregado al trabajo fecundo de un aprendizaje heroico. Nada comunicativo, clavaba los aceros de sus ojos negros, con irisaciones doradas, en la mirada penetrante y ligeramente estrábica, imperiosa, de hombre reconcentrado que soportaba paciente sus desdichas y tenía fe en el mañana. Sin embargo, había ocasiones en que el mutismo se rompía como un vaso de esencias que se derrama, en monólogos llenos de verbosidad, hablando en una hora cuanto había silenciado en un mes. Asombraba a aquellos que

creían conocerle bien, la repentina locuacidad del muchacho; el tímido aparecía acometedor, áspero en las definiciones, ampuloso en la expresión de sus sueños.

Hay que parar la atención en estas cualidades del carácter para poder explicar el drama. Es un adolescente en el período del tránsito, que se siente ~~desconcertado~~ ^{desconcertado} ante la exuberancia de la vida; que acentúa en sí mismo la insignificancia como si el handicap de su pierna enferma fuera motivo bastante para atraer la compasión ajena. Ya es sabido que el carácter montañés es hipersensible al mismo tiempo que orgulloso, que no admite la compasión y siente supersticioso horror al ridículo. Esto determina el retraimiento hasta la ~~tacurnidad~~ ^{taciturnidad} y de esta se derivan estados neuróticos que llegan a degenerar en fobias lidantes con la locura. Y

X → (X) Se carece de precisiones absolutas acerca de estas lecturas de Casimiro; si, después de sus rudimentarios estudios, ~~halló en~~ ^{halló en} ~~en qué libros~~ ^{en qué libros} los estímulos de una cultura autodidacta o motivos que exacerbaran su imaginación pronta a desbocarse y por donde se entró por los caminos de los delirios o en las regiones oníricas contributivas a una situación anárquica entre ideas atropelladamente adquiridas. Esto parece ser (guiándose siempre por las suposiciones, ^{como} que no por ciertas biográficas), lo más cercano a su realidad intelectual. ^{Como} se carece de cartas suyas que pudieran esclarecer sus pensamientos.

RAMH
LA 20

diez y nueve años. El espíritu conturbado se hundió de pronto en el caos de las incongruencias; rarezas en el vestir, postraciones repentinas, como impetuosas ^{eran} sus acometidas verbales; un despreñarse a sí mismo en largos soliloquios para, enseguida, considerarse dueño y señor del mundo, la encarnación de un personaje bíblico o de un gran capitán de la antigüedad. Entre las lecturas predilectas de Casimiro estaban los Sagrados Libros y para él, hombre ^{de insuficiente} ~~de~~ formación intelectual, ~~sufriciente~~ ^{insuficiente}, carente de una cultura cimentada y ^{fría} ~~asimilada~~, los fantasmas del pasado cobraban corporeidad y hasta identificaba a personajes y hechos de los

^{que se creía}
 encarnación y protagonista. Así repetía con frecuencia: "Yo soy uno de los cuatro que se suicidaron en Memphis."

El ramalajo le dura desde aquel verano hasta el otoño ^{del año} siguiente, tiempo que pasa en Matamorosa donde el paisanaje estulto ya no le llama solamente "el cojito" sino que le hace sujeto de crueles diversiones evitadas, en cuanto podía, la vigilancia de sus hermanas. El pobre Casimiro erraba por la comarca ajeno muchas veces a su drama. No eran, ni el ambiente ni el clima, los más adecuados para la curación de los males de su espíritu, porque allí se exacerbaba su natural melancólico. Sin embargo, pasó la crisis y retornó a Madrid.

de

~~En 1870~~
 CON
 CARLOS
 HAES

Ingresa ahora en la Academia de San Fernando, a la que llega con ímpetu vital y madurez de facultades excepcionales, tantas que en un solo ~~ocho~~ año cursa las seis asignaturas de Bellas Artes. Tiene como profesor a Carlos Haes en cuya aula se había formado Riancho, y a la que concurría ^{el paisano ruso} también Donato Avendaño. El estudio de la obra inicial de estos tres artistas revela la influencia primera del profesor; pero Casimiro es, de los tres, el que más se apresura a sacudirse la tutela escolástica redimiéndose de la servidumbre de la imitación.

Va bien iniciado en los secretos de la pintura, dirigido y apoyado por Palmaroli. "Ahora - dice Duque y Merino- fue cuando el pintor comenzó a hallarse en su centro. Ahora cuando sin duda la fuerza de su voluntad dominó los extravíos de la razón que quería escapársele, porque le hacía falta juicio para dar forma a sus inspiraciones antes que, agigantándose en su espíritu, se desvaneciesen confusas, atropelladas y perturbadoras; antes que la fiebre creadora exaltase su alma, dominase el cuerpo e inutilizase el brazo necesario para ejecutar".

~~En 1870~~
~~participó~~
~~con Haes~~
~~en la~~
~~Exposición~~
 TERCERA MEDALLA

El año 1876 se presenta por primera vez a la Exposición Nacional

de Bellas Artes, celebrada en el pabellón Indo, de la Castellana, y obtiene una tercera medalla; esto le atrae la atención de la crítica, los periódicos formulan los primeros elogios. Es forzoso recurrir a los recuerdos de Duque y Merino para concretar este episodio biográfico de Casimiro: "Todas las tardes iba yo a la exposición, catálogo y lapicero en mano, recorriendo las salas, contemplando estatuas, cuadros y dibujos; tomaba notas y apuntaba impresiones que después, en la redacción, se convertían en algo a manera de crítica de las obras de aquel concurso, ruidosa muestra, a la verdad, del estado de nuestras artes. Una de las tardes de pago que, por serlo había poca gente en la Exposición, descansaba de la tarea de ver obras mediocres y apuntar defectos, sentado en un diván, conversando con don Federico Balart, maestro de la crítica y hombre de exquisito y cultivado gusto, capaz de sorprender al genio de un solo rasgo y de descubrir el efecto más oculto. Ya le había preguntado yo su opinión acerca de dos cuadritos, diferentes de asunto y aún de género, cuya suerte me interesaba vivamente. La opinión de Balart les era favorable. Sin necesidad de mirar el catálogo ni de consultar sus apuntes, les recordó perfectamente, les describió con minuciosidad y les aplaudió mucho; habían logrado fijar su atención. Andábase yo dando noticias de su autor, a quien él no conocía y de quien nadie le había hablado, cuando penetró en la sala don Francisco de Paula Canalejas, mi catedrático de Literatura española cuya influencia hegeliana no había sacudido yo todavía por entero, hombre de veras docto, gran aficionado a las artes plásticas, que frecuentemente condensaba en una sola palabra onomatopéyica un juicio entero. Acercóse a nosotros antes de conocernos, porque veía muy poco, y después de saludarnos con una ligera inclinación de cabeza, cuando nos pusimos en pie para contestarle y supo con quienes hablaba, sin preámbulo nos expuso sus impresiones condensadas en estas palabras:

"- En esta Exposición los pequeños son los grandes.- Yo lo aprove-

ché para arrimar el ascua a mi sardina, es decir, para poder ponderar y hacer ponderar "mis" cuadritos.

"Los tres nos fuimos a contemplarles de cerca, y allí, frente a ellos, mirándoles en conjunto y analizándoles minuciosamente, gocé lo indecible oyendo a los dos maestros elogiar aquellas obras, cada una de las cuales gustaba más a uno de ellos, y augurar perfeccionamientos y éxitos a su autor".

Los cuadros eran: "El descanso. Estudio del pintor", y "La calle de Tetuán, a espaldas de la iglesia del Carmen, de Madrid". Precisaba el catálogo oficial de la Exposición que Sainz era discípulo de Vicente Palmaroli. El primer cuadro medía 62 centímetros por 52; "La calle de Tetuan", 59 centímetros por 57. En sus apuntes, Duque señalaba respecto del primero: "Le gusta a Balart que ve un artista genial, observador sincero y reproductor de la verdad". Y del segundo, estas líneas: "Le gusta más a don Francisco, que dice que aquí el pintor está ya hecho y derecho, que tiene lo genial y lo aportado por el estudio del natural tan fielmente retratado que esa calle en día de lluvia embarja al contemplador".

Al día siguiente, Duque y Merino conoce personalmente a Casimiro, ~~de quien~~ quien, como va apuntado, vió las pueriles primicias en Reinosa. Obtiene la impresión de que se trata de un carácter enérgico y ^{poseedor de} ~~que posea~~ conocimientos bien adquiridos de técnica del arte, de teorías estéticas, de "historia griega y romana". Pero no le habla de sus cuadros. "Se hallaba - anotó - enamorado de la naturaleza y de los grandes genios de la humanidad. Como hombre amaba la independencia individual hasta el delirio; una independencia primitiva, casi insociable y recordaba a cada momento los lugares solitarios de sus nativas montañas por donde había ~~había~~ vagado sin testigos, absorbiendo inspiraciones y dejando extenderse y crecer su fantasía bañada en esas luces suaves, simpáticas que se

pegan al corazón adormeciéndole dulcemente en la somnolencia de delirio que acaso valgan poco para contados, pero que para sentidos y gozados no tienen iguales en los imaginados bajo el ardoroso sol y la luz brillantísima de Oriente".

PANORAMA
DECADENTE

La Exposición se había inaugurado el 8 de abril. La crítica madrileña mostraba su pesimismo por la "medianía desconsoladora" de la producción de los pintores concurrentes: Cuadros de Villodas ("La muerte de César"), de Nin y Tudó ("Los héroes de la Independencia"), de Oliva y Rodrigo, Amell y Jordá, Meléndez... Algún paisaje salvándose del naufragio, como el "Toque de oración", de Urgell. Exponían Moreno Carbonero, Benlliure, Salinas, Amérigo y Aparici... Un tono grandilocuente aplastaba la ~~imaginación~~ ^{fantasía} y esto obligaba a escribir a un crítico: "Con más o menos sentimiento de la línea y del color, con más o menos delicadeza en el estilo, con más o menos riqueza en los detalles, la mayoría de nuestros jóvenes pintores se limitan a copiar el modelo que tienen delante sin comprender que no realizan con esto sino la parte material del arte y que en vez de subordinar el procedimiento a la expresión, sustituyen la idea por el procedimiento". García Cadena (3) decía de "La calle de Tetuan", de Sainz, que no era, en rigor, "más que un estudio feliz del natural que demuestra el talento de imitación", viendo en el lienzo, no obstante "un sello de verdad local" y de excelentes cualidades. En cuanto al conjunto del Certamen, estas palabras reveladoras del gusto predominante en aquel momento de la encrucijada de la pintura española: "Otro aspecto de la esterilidad y del materialismo que reinan allí, se observa en la pintura del país. Un dato cualquiera recogido al azar, un grupo de árboles, un rastrojo, cualquier aspecto de la naturaleza copiado íntegramente en el sitio, constituye lo que muchos pintores llaman un país. Ninguna poesía, ninguna idealidad, nada que haga pensar. ¡ Ruysdael, Claudio de Lorena!, soñadores pueriles que se obstinan

ban en embellecer la verdad y producían en el sentido de la naturaleza, en vez de copiarla al acaso y de abdicar sus facultades creadoras. Nuestros pintores realistas lo arreglan de una manera muy diferente y sobre todo mucho más cómoda; copian lo que tienen delante y economizan radicalmente el sentimiento de la imaginación". De ésta que él calificaba "desventurada exposición" excluía favorablemente muy pocos nombres; con el de Casimiro Sainz, los de Urgell, Martínez Cubells, Amérigo y Aparici y los escultores Oms y Vallmitjana...

"El descanso del modelo", tiene como tema el estudio de Palmaroli con la figura de un joven tendido en un diván, y le sirvió de modelo un compañero suyo, el pintor cubano Eduardo Pelayo (quien a su vez pintó un retrato de Casimiro). "Ah;- escribiría, pasando los años, José Ramón Mélida-; si las dos figuras de esa composición hablaran, revelarían la página más elocuente de la vida y de la condición de su infeliz autor!"

EN EL ESTUDIO DE CASIMIRO PALMAROLI

Compadecido Palmaroli del infortunio económico de su joven discípulo, le había cedido un rincón en su propio estudio de la calle de la Flor Alta. Acudían a él figuras de primer plano en las artes y las letras madrileñas, celebrando una especie de cenáculo y allí, en su apartado, el silencioso y taciturno Casimiro trabajaba. "En su desmedro físico y descuido de traje- recordó Mélida-, no revelaba guardar un alma de artista. Allí vivía; Palmaroli había sido su primer maestro y protector.

Pintaba yo creo que más por vocación que por deseos de mejorar de condición". Llamaba la atención de Mélida lo ajustado de las figuras que Casimiro pintaba, aunque más todavía le sorprendía el vigor de sus paisajes, en los que transfundía la dulzura poética nórdica.

- 8

AÑOS DE FEBRIL TRABAJO

Siente Casimiro, a partir de su primer éxito oficial, la fiebre y el aguijón que le impulsan a producir. Son unos años los que se suceden llenos de actividad. Madrid y las viejas ciudades le atraen con sus temas

Pinta paisajes de Avila y de Toledo, rincones en los que el pintoresquismo celebra nupcias con la arqueología, y del campo madrileño recoge los "Recuerdos del Manzanares", el humilde aprendiz que parece ejercer en Casimiro una atracción atávica, algo así como ^{si} sus aguas mansas le cantaran remembranzas de Campdo. Los "Recuerdos del Manzanares", que se disputan coleccionistas como Grevy, el que fué presidente de la república francesa, y el barón de Rothchild. "Una verdadera exuberancia de obras le ocuparon entonces, pasando sin acudir a la exposición de 1879 porque la mucha y honda labor artística no le dejaba, para ocuparse de formulismos reglamentarios, el tiempo que necesitaba para el estudio serio de la naturaleza, la amada de su espíritu".

Ni aún se deja seducir por una oportunidad que se le presenta de ir a Roma, pensionado oficialmente.

LA
BOHEMIA

De esos años, Duque recordaría aspectos de la bohemia de Casimiro: "Muchas tardes le encontré cruzando, solitario, las alamedas del Retiro, dirigiéndose hacia la explanada del Observatorio, la caja de pinturas colgada al hombro, apoyándose firmemente en su bastón/muleta, hablando a sí mismo, síntoma que siempre me alarmó, conocidos sus antecedentes y observada aquella brillantez de mirada que a fuerza de querer abarcarlo todo, con todo y en todo se distraía, no deteniéndose con nadie más que lo preciso para contestar categóricamente a alguna pregunta..."

Y, "otras veces se repetían estos encuentros en la Cuesta de la Vega, camino del Manzanares -; qué sobresaliente cuadro hizo de las lavanderas! -. Y un día que cruzaba yo la Cava Baja y seguía habiendo todavía portales de posadas antiguas, le distinguí detrás de una portada tomando el grupo de un mozo de paja y cebada que retozaba a la complaciente maritornes hasta dejarla sonoro beso sobre la fresca y ^{caída} ~~caída~~ mejilla. Haciéndolo al natural les había sorprendido el pintor y con un par de

puros a él y un par de pesetas a ella, les convenció para que lo repitiesen mientras él lo copiaba en la tabla." No me ha sido posible aclaró Duque- saber dónde para aquel cuadro, que yo vi~~é~~ concluído, ni muchos de los que en aquel período pintó y vendía. Nunca le pareció bien que se le preguntasen a quién y en cuánto cedía sus obras".

En 1879 trabaja en el estudio de Cutanda, en la calle de Cedace-ros, casi en exclusiva para un marchante que se amparaba en ~~un~~ ^{duroso} ~~mercado~~ mecénazgo. Este pacto determinó la miseria de Casimiro pues solo, y subrepticamente, pudo vender alguna obra a un aficionado "llamado ~~don~~ Lorenzo Garcia Vela".

De esa época es el lienzo que ^{se} presenta a "Una florista", de tamaño natural pintado para el Café de "La Iberia," y el cuadro "Orillas del Manzanares" por el que el "protector" le entregó cincuenta duros, pagados en diversos plazos, y que vendió al poco tiempo a la Reina Regente en cinco mil pesetas, sin que Casimiro percibiera la menor cantidad de esa plusvalía,

Tebía ya la condición de "estafado" tan común a muchos artistas gebiales: "Cuántas veces- diría su compañero de bohemia, Manuel Fernández Carpio - le acompañé a casa de su comprador para que le diese algún dinero, de lo que siempre le debía algo! Le entregaba cantidades irrisorias, dos o tres duros y una largueza de veinte o treinta pesetas era cosa de milagro. Parece que estoy viendo a Casimiro bajar por aquellas escaleras, renqueando por su cojera y con los ojos inyectados por la ira, enseñándome las diez o quince pesetas que acababan de entregarle como limosna. Maldecía el pintor de su mala estrella y muchas veces le oír decir que jamás pudo reunir cincuenta duros. Y por sus obras, pagaban ya las personas de buen gusto, miles de pesetas".

Fernández Carpio quiso ocultar siempre, piadosamente, el nombre ~~de~~ del "protector" de Casimiro, a quien ~~se~~ atribuyó no poco la exasperación de éste. Vivía en el barrio de Pozas, en una casa con jardín, donde el campurriano plantaba su caballete para pintar los encargos más urgentes. Allí hizo los dos paisajes de jardín que su "mecenas" presentó, a nombre del pintor, en la exposición de 1881.

CB

LA
SEGUNDA
MEDALLA

Los historiadores de la pintura española coinciden en la misma apreciación sobre esta época. Las Exposiciones nacionales tenían como "leit motiv" la concurrencia de los pintores de historia, el cuadro grande de tipo heroico casi siempre para componer el cual los artistas rebuscaban en los archivos. El paisaje era todavía un "arte menor" en la concepción del ^{gran} público y la crítica.

De esa Exposición de 1881, Eugenio Martínez de Lecaso (4) dijo que era "la más completa de las celebradas en Madrid desde hace muchos años y demuestra notabilísimo progreso". Acudieron a ella, entre otros, Pinazo con su cuadro de grandes dimensiones "Ultimo momento del rey don Jaime el Conquistador"; Muñoz Degrain con "Otele y Desdémona"; Mattoni de la Fuente con "Termas de Caracalla"; Juan de Luna, el pintor filipino, con "Cleopatra"; Casado del Alisal con "La leyenda del rey monje" Lizcano con "Carlos V y Pizarro"; Moreno Carbonero con "El Príncipe de Viana"... El paraíso de los pintores de arqueologías y guardarropías. Con ellos, Federico de Madrazo presentaba una serie de retratos magistrales.

A Casimiro le conceden el honor de colgar sus obras en la sala de entrada. Martínez de Velasco, en su reseña crítica, diría que "Vista de un jardín" es "un estudio sin pretensiones porque su autor es muy modesto, pero esá bien escogido el natural, tiene color entonado, se ve

perspectiva aérea y hay luz de sol perfectamente entendida".

El jurado otorga a Casimiro una segunda medalla. Fueron los últimos cuadros que salieron de su mano en plena lucidez porque, al poco tiempo, el terrible mal que agazapado le rondaba, hizo su aparición, esta vez para no abandonarle. Desde aquel momento hasta el de su reclusión, había de atravesar períodos de inhíbil absoluta esclarecidos por raptos lúcidos que aprovechaba para pintar sus cuadros definitivos, los mejores de su producción. Meses antes de atravesar los umbrales de la región sombría de la locura, el hermetismo habitual se trueca en un afán descomedido de hablar, hablar mucho y gárrulamente, de su arte, matizando sus palabras con "ironías finísimas, profundas, punzantes, que salían con abundancia y delectación de sus labios". Buscaba con avidez quien le escuchara; procuraba tener público, de cualquiera clase que fuese; repentinamente cambió sus aficiones a la soledad por una especie de aturdimiento entre las gentes". Este es el último chispazo antes de caer en el mundo de las incoherencias totales.

de

UNA
CAMISA
DE
FUERZAS
EROS

Fueron nueve años, para Casimiro, de la más sórdida bohemia.

Madrid iba conociéndole por sus extravagancias. Hacia 1884, Fernández Carpio es el primero en advertir la total demencia de Sainz. Compasivamente recurre a la hermana del pintor, la esposa de Miguel de Hoyos a quien describe la dolorosa situación. Le costó mucho convencer a Casimiro de que era preciso visitar a su hermana, con la que el pintor había, si no roto, por lo menos entibiado las relaciones. Y un día le lleva a la tienda de ultramarinos; el artista recela, se niega a que lo acojan. Se excita durante la entrevista. Al fin le convencen de que es preciso que viva allí, junto a sus hermanos, a cubierto de la ^{indigencia.} ~~misericordia.~~

Cuando Carpio volvió al anochecer a la tienda, tuvieron que llamar a un médico; Casimiro había caído en un estado de postración

lamentable. "Estando el médico presente, Casimiro tuvo tal acceso de furor que hubo que contenerle con una camisa de fuerza".

AL
AL
EL
EL
Los amores de Casimiro son una página nebulosa cuyo esclarecimiento pudiera contribuir a explicar, acaso, la aceleración del proceso psicopatológico del pintor campurriano. Es lógico suponer que en un joven de tan ardiente fantasía como la suya, el amor prendiese de manera apasionada; pero al mismo tiempo, que su carácter retraído y tímido levantase muros inaccesibles a ese sentimiento del que haría un culto silencioso. El derecho a amar y a ser amado le estuvo vedado. Aquí puede aparecer un nuevo trauma psíquico.

Tímidamente, quienes conocieron su vida íntima apuntaron las dos únicas ocasiones en que se supiera que Casimiro estaba enamorado. Ramón Sánchez Díaz, campurriano que dedicó a su tierra la más copiosa y mejor parcela de su producción de recio y al mismo tiempo sentimental escritor, conoció por entonces a Casimiro, incidentalmente (5) y después siguió al artista por su calvario. Sánchez Díaz dedicó una crónica (6) a uno de los amores del paisajista, y fue en ocasión de celebrarse en el Ateneo de Santander (año 1929) una exhibición de dos cuadros: "Son dos retratos de una misma mujer, viva y muerta. Por lo visto, ^{le} la patrona de Casimiro, cuando estuvo en la calle de Cadaceros, ~~de Madrid~~. Una viejecita blanca y de gesto firme y sonriente es el retrato vivo que, aunque sea inferior, según los técnicos, nos impresiona como una verdadera y consagrada obra maestra. El otro retrato es la misma viejecita, muerta, yacente sobre la almohada, en la caja ~~de~~ del entierro, a la luz triste de una habitación. Este cuadro hasta para los menos inteligentes en pintura, como somos nosotros, suspende y emociona. Tiene, pues, la virtud maestra que no falla nunca y que es la de conmovir a los que no entienden de arte, al pueblo. Las telas blancas, con sus puntillas, son un prodigio de color y realismo. En la casa del Grezo hay un retra-

to de un obispo, en busto, cuyas puntillas sobre el pecho se nos han venido a la memoria por estas puntillas de la almohada de la muerta que pintó Casimiro Sainz en la calle de Cedaceros. Todo este cuadro, verdaderamente de Museo, está hecho no solo con mano firme de gran dibujante, con técnica de excelente maestro según el decir de los pintores y críticos que lo han visto, sino con otro arte que no se nos escapa nunca a los profanos: la realidad sublimada. Pintor o no pintor, poeta o vulgar hombre, nadie deja de ver en ciertos trances de la vida o en ciertos gestos humanos la sublimidad que hay en ellos. En este de la muerte, todo hombre que entra en una habitación donde hay una caja de ~~mommo~~ o un lecho con un cadáver, siente el estremecimiento profundo. El cuadro de la muerta está hecho bajo la impresión de amor en la casa: Casimiro estaba enamorado de la hija de la muerta" ¹⁸⁸⁴

El otro episodio ~~amoroso~~ ^{de amor} fue más dramático, por su ~~cu~~ ^{qu}elidad. Casimiro se había enamorado perdidamente, en sus constantes visitas a la casa de su "protector", de la hija de éste. No solo no fue correspondido, sino que al conocerse la secreta pasión, le hicieron objeto de torpes burlas, hasta exasperarle. En este sencillo relato se contiene la inmensidad de la amargura de aquel pobre artista que paseaba su bohemia de derrotado y sus fracasos sentimentales, por el Madrid galdosiano.

^{PICTURA} ^{MONTA-} ^{NECA} ^{Al} remitir su crisis de 1884, Casimiro es enviado ^{otra vez} a su aldea natal en busca de un poco de tranquilidad. Los paisanos le acogen compasivamente. Por aquellos años inefables se celebraban durante el verano en Santander, exposiciones en la Sala Matheu, con subasta de cuadros. Hubo una en la que estuvieron representados pintores en boga en España, como los Benlliure, Palmaroli, Martinez Cubells, Pla, Muñoz Degrain, Pinazo,

Muñoz Lucena, Lizcano, etc. etc. y a ellas concurrían montañeses como Ramiro de Santa Cruz, Ibaseta, Cortiguera, Fernando de la Revilla, Ardanaz, Fernando Pérez de Camino. Eran artistas ^{locales} adscritos a escuela ninguna ni dotados de genio y se limitaban a seguir los ejemplos no siempre bien seleccionados. Había sin embargo individualidades que de haber encontrado ambiente favorable, tal vez hubiesen llegado a destacar, como Donato Avendaño, fiel seguidor de Carlos Haes, su profesor, y que luego evolucionó hacia el impresionismo español; y un Victoriano Polanco en quien operaba con mayor sugestión el manejo de los lápices de donde nos legó un álbum en colaboración con Pérez de Camino, de tipos y escenas montañeses. O un Lino Casimiro Iborra que con sus ^{modestos} galardones oficiales siguió abroquelado, impertérrito, en un estilo y en unos conceptos que iban periclitando rápidamente. En este medio sin conexiones, muy pocos sabían de la existencia de Riancho que, de vuelta de Bélgica, estaba para encerrarse en su retiro de Entrambasaguas. El nombre de Casimiro atraía más por una compadecida atención que por el entusiasmo hacia su obra artística. (7)

Pérez de Camino era algo así como el pintor oficial de los peredianos. En la falange formada por Camino y Carlos Pombo, Tomás Campuzano, Iborra y Avendaño, el primero destacaba por su temperamento literario.

En Santander se sabía de la tragedia de Casimiro pero solo unos pocos devotos conocían sus obras ignoradas o no estimadas precisamente donde el grupo de los de "La Tertulia" tenía como consigna la exaltación de los valores vernáculos. Coincidió esta última estancia de Casimiro en Matamorosa y Reinosa con la aparición de la novela "Sotileza". Parecía que todas las potencias del genio y del ingenio habían sido absorbidas por la poesía y la literatura. Las artes plásticas vivían en permanente penuria, con algunos pequeños brotes que

apenas se atrevían a atravesar la línea divisoria que separa la honrada artesanía de la selección creadora. Riancho no era conocido más que por la exhibición de sus cuadros en los escaparates de los comercios santanderinos. Sobre Casimiro Sainz circulaban rumores en voz baja y eran más bien para compadecerle que para ponderar su obra. De vez en cuando, algún cronista le sacaba de esas nieblas de olvido para escribir unas líneas sobre su participación en las exposiciones de Matheu, que eran una especie de fiestas de sociedad durante el verano, o para anunciar el envío de algunos lienzos suyos a los certámenes de Madrid.

PERPETUARSE
POR
EL
ARTE

Casimiro erraba por el terruño buscando consuelo a su infortunio, pintando, escuchando voces íntimas de una naturaleza que se le rendía en amorosa correspondencia a la lealtad que él la profesaba. Estos años de casi selvática libertad fueron de producción intensa en los períodos normales, porque sentía como una urgencia de perpetuación. Pero al mismo tiempo, y de manera insensible, iba hundiéndose en la sima de la melancolía, con raptos de violenta desesperación que le hacían prorumpir en imprecaciones terribles contra lo que él creía impotencia creadora o negativa empecinada de los pinceles a expresar su pensamiento. Estas tremendas escenas fueron, a veces, presenciadas según es tradición oral en Reinosa, por algunos testigos que quedaron impresionados por el dramático espectáculo.

Sánchez Díaz ha recordado su primer encuentro con el pintor. Fue un día de intensa nevada, cuando toda la planicie de Campoo y sus altos puertos son una continuada losa de nieve: "Cuando salí a la calle - era en Reinosa - tropecé con un amigo que me acompañó a la estación y, a la vuelta, ya casi de noche, hallamos al gran Sainz, el pobre loco, desnudo el pecho, cojeando en unas alpargatas, al aire la pluma azul que se balanceaba sobre el sombrero, con un envoltorio

bajo el brazo, cuya mano guardaba en el bolsillo del pantalón y con el bastoncillo en la otra para servirse de él y aminorar el esfuerzo de la cojera.

"- ¿ A donde va usted, Casimiro? ^ le preguntó mi acompañante.

"- A Matamorosa, bárbaro - espetó el artista sin intención de pararse.

"Entonces nos detuvimos a la mitad de la senda y le dije yo:

"- Pero, ¿ se atreve usted a ir a Matamorosa con la nieve que ha caído y con el ventisqueo que barre?

" Se detuvo a mirar a su alrededor, hundiendo la mirada de sus ojos vivos en la profundidad de la carretera y de los campos. Luego, queriendo seguir adelante, dijo como si hubiera perdido la sensibilidad y el temporal no le mordiese en las carnes:

"- ¿ Crees que yo temo a los romanos que pelean en las inmediaciones del fuerte de piedra? El miedo de las armas me enardece y grito, lejos de tener miedo, ¡ Viva César!

" Estaba dedicado a irse, debajo de aquella noche tremenda, si la energía de mi amigo no le detiene. Convencióle entre amenazas y promesas y le llevamos a una casa de huéspedes, en las inmediaciones de la estación. Fue una noche de extraordinaria excitabilidad. Sainz, el gran artista, derramaba a torrentes la luz esplendorosa de su espíritu. Se alzó de la mesa, después de acabado el café y con una verbosidad vertiginosa, resplandeciéndole los ojos y la cara, nos echó un discurso originalísimo sobre historia nacional. Describía las batallas con cuatro rasgos y al cantar - porque aquello no era decir, solamente-, el triunfo de Lepanto, hizo una graciosísima comparación entre Cervantes y Jesús; una comparación estrambótica, pero llena de ingenio y originalidad. Luego se detuvo de repente y se quedó mirando con obstinación a la luz.

"^ La luz! ¿ Qué es la luz? La luz es un amor. Si supiérais vosotros lo que es amor y lo que es luz!

"El quinqué le iluminaba por completo. Todo el resplandor le caía en el rostro, empalideciéndole. Y mientras callaba, siempre contemplando la luz, se le fueron encendiendo los ojos, resaltándole la blancura del rostro, se le ennegrecía la barba y se le dibujaba no se qué gesto sublime de arrogante gallardía. La inspiración le besaba estremeciéndole con su amor, le engrandecía, le embellecía, le divinizaba,

" Y de repente salió del éxtasis. Suavemente, con una dulzura incomparable, como suena el cantar de un pájaro en el fondo del bosque, como vibraría una flauta en el silencio de una tarde, de una manera que no puedo describir, el gran Casimiro se puso a silbar un aire de "El Trovador" (8). Silbaba con una pasión tan grande, con un arte tan exquisito, con una penetración tan honda en el misterio de aquella música, que asomaban a sus ojos dos lágrimas amarillentas,

- "Ah!, la música! Sí, la música es la voz de Dios, imbéciles!

" Cojeó hasta la puerta y quiso salir. Y porque no le dejábamos, se encaró con nosotros diciendo a voces:

" - Yo soy Zabulón! Yo soy el Arcángel San Gabriel!"

EN LA
1884
EXPOSICIÓN
DE 1884

CS

Sabemos que Casimiro concu^rrió, con otros paisanos suyos, a la Exposición de la Sociedad de Escritores y Artistas, de Madrid, en el otoño de 1884. De esta intervención, una revista campurriana (9) daba especial noticia: "Ya antes de ahora² decía el anónimo gacetero- era ventajosamente conocido el arte del pincel seguro y firme de Casimiro Sainz. Desde que en la Exposición Nacional de 1876 sorprendió a los espectadores inteligentes... se colocó entre la aristocracia de los pintores, no por el lauro oficial que aquellos cuadros obtuvieron, más por virtud del valor real del artista que los había producido. Dedicóse después al paisaje que trata maravillosamente y otra vez el jurado

nacional volvió a colocar el laurel en sus sienes y la medalla en su pecho por la producción de dos bellísimos cuadros... No abandona por eso el cultivo de la figura, aunque por esta vez, paisajes son y creemos que paisajes de Campóo, los cuadros que ha traído a la Exposición. Un rebaño titula el señalado con el número 1522 y representa efectivamente un rebaño de ovejas junto a una tapia, con un lejos que aplauden muchos cuantos periódicos madrileños hemos leído. Antójasenos de acá por las ovejas, de aldea vecina, las tapias, de nuestra patria montañesa la sierra y la melancólica placidez de las tardes de Campóo, la hora elegida por el artista. ¿ Y será mucho que creamos poder ver los alrededores de Montesclaros, donde Sainz ha pasado últimamente largas temporadas, en el cuadro señalado con el número 1523 y llamado por su autor "Cercanías de un monasterio"? La verdad que hay en ese cuadro y lo sentido del color arranca elogios unánimes a todos nuestros colegas de la Corte. "El guardian de la casa" nombrado al número 1524 , nota de color hermosísima y valiente, que como todo lo que procede del Sr Sainz se ajusta exactamente al natural..."

PINTURA
PARA
ESCAPARA-
TES

Una breve reseña periodística (10) informaba: "Hemos visto en el establecimiento de don Francisco Pedraja - en la calle del Correo- un magnífico cuadro al óleo que representa "El Nacimiento del Ebro" , ejecutado por el reputado pintor don Casimiro Sainz. Es un lienzo de mérito que revela en su autor a un consumado artista pues además de la frescura en el colorido es muy correcto de dibujo y la perspectiva aérea está muy bien entendida. Los toques de las rocas, el agua y el cielo están hechos de una manera delicada y la ejecución es franca y valiente. Es un cuadro digno de figurar en un museo. El Sr. Sainz le ha regalado a la Diputación por haberle subvencionado un año en sus primeros estu-

dios". (11)

"EL
NACIMIENTO
DEL
EBRO"

"El nacimiento del Ebro" es la obra por la que más universalmente se conoce el nombre de Casimiro Sainz. De este lienzo, pintado con tanto amor y que es concreción de su estilo y de su lírica sensibilidad, de tan armoniosa concepción tectónica, tan lleno de plásticas valoraciones, él mismo dijo un día que no debía salir de la provincia. Con ello rendía homenaje a su tierra y tenía la premonición de que la provincia nativa le recordaría siempre a través de ese poema. Tenía que ser así, porque ya el tema lleva un fuerte carácter vernáculo: el Ebro volvía a ser, para el pintor, el río tierno de franciscana mansedumbre, el apacible curso de agua que reproduce el sauce y la nube y canta en voz baja una tonada sentimental aprendida junto a las fuentes altas de la altísima Peñalabra, para entonar después, al empapar las riberas sedientas de Aragón, la jota brava y terminar con una cadencia azul en el Mediterráneo

Y también pinta por entonces - y es importante el detalle- esas tablitas aparentemente minuciosas, prolijas, en las que encierra la poesía del paisaje. Casimiro volvía sin quererlo a minimizarse. Los psiquiatras dirán que es una tendencia natural porque en el cerebro del enfermo operaba el complejo de que se ha hablado. Se le cerraban los horizontes y la vida quedaba reducida a proporciones casi insignificantes, aunque en esas minúsculas obras de arte hay el aliento fuerte de la vida exuberante, una extraordinaria vitalidad, que no parece expresión de un espíritu melancólico y morbosamente blando. Ya no hay en su paleta los colores enterizos que la encendían cuando trabajaba en la meseta carpetana; hay ahora una nota lírica, la luz tamizada, la atmósfera húmeda de nube y de río, de árboles con rocío y de montañas mojadas de nieblas. (12)

ASTROSA-
 MENTE
 VESTIDO

cas

Por desgracia, la enfermedad progresaba y hacía estragos en su cerebro. Las súbitas rebeldías, las temporadas de depresión moral que le obligaban a huir de todos como si la soledad fuera su mejor defensa y culpando a los inertes materiales del oficio la inconcreción de sus sueños; aquellos otros momentos de desbordamientos verbalistas en los que no ocultaba el pensamiento y se vengaba de los demás con sutilezas e ironías, eran la prueba lamentable de que la salud le había abandonado definitivamente y de que la sociedad la preparaba ya la celda de reclusión. Esto, al mismo tiempo que su nombre comenzaba a adquirir cierta notoriedad sin que por ello su situación económica mejorase.

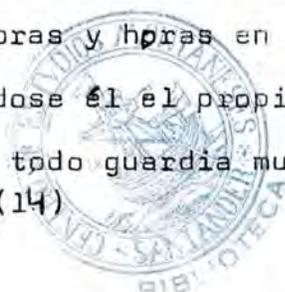
Vuelve a Madrid, en una tregua, y se recrudece la sordidez de su bohemia. Una tarde del mes de mayo de 1888, Fernández Carpio le encuentra en la carrera de San Jerónimo; iba astrosamente vestido, rotos los codos de la chaqueta y la consabida pluma de colores en el sombrero. "Me inspiraron profunda lástima su aspecto exterior y el desorden de sus ideas. Por entonces supe que un domingo, a las doce, cuando más gente había en la iglesia de las Calatravas, un individuo mal trajeado se había subido al púlpito desde el que comenzó a dar descompasadas voces. Acudió un sacristán que le sacó a la calle mientras él protestaba ruidosamente diciendo que quería predicar sobre un grave asunto".

Episodios como éste son de alguna frecuencia. Sus paisanos recogieron como testimonios dolorosos escenas en las que Casimiro era protagonista. Así, "Pedro Sánchez", que vivía con otros santanderinos en una casa de huéspedes de la calle del Barquillo, escribiría estos párrafos: "Nos encontrábamos con frecuencia a Casimiro, que era vecino nuestro, muy desarrapado, vestido a todas horas de máscara, con plumas de gallo en el sombrero que él quería convertir en chambergo y trocado en mitón

el guante calzado en la mano izquierda; pero en ninguna ocasión dimos mucha importancia a estas extravagancias sabiendo como sabíamos que seguía pintando maravillosamente, de esa preciada manera española que ya no tiene cultivadores y más aún, oyéndole como le oíamos discurrir con ingenio y seriedad, con aplomo, saber y fijeza. Así que "si alguna enfermedad intelectual padecía, ni lo sospechábamos; algún ligero extravío, producto de las distracciones del genio y de la fantasía del pintor; pero no ese extravío gravísimo y último, sinónimo de locura, muerte de la razón, destructor de su pincel que ha venido a truncar su carrera triunfal, a parar su habilidosa mano en los mejores años de su vida, a dejarle en el mundo, impotente y hambriento..." (13)

Estas consideraciones de "Pedro Sánchez son, por otra parte, paladina confesión del desdeñoso olvido en que las clases cultas santanderinas- con alguna excepción- tenían al pintor campurriano. Para ellas solo en el momento del trance amargo de la reclusión en el manicomio, y en su muerte, Casimiro cobró ~~una~~ significación artística como una categoría. No hallaremos en la producción de los más encumbrados escritores montañeses de entonces, ~~ni una sola~~ ^{ni una sola} mención de su arte. Bien es cierto que tampoco la existencia de Riancho mereció su atención ni la cita, siquiera fuese incidentalmente: solo quienes escribían en los periódicos se ocuparon, más informativa que críticamente, de los dos desventurados artistas.

Alfonso Ortiz de la Torre, buen amigo de Casimiro, evocó años después ese lamentable período: "Cómo me recordaba aquella tarde de fiebre en que José María de los Ríos y yo le acompañábamos horas y horas en interminable odisea por las calles de Madrid, creyéndose él el propio Nazareno y nosotros sus amados discípulos, huyendo de todo guardia municipal en quien creía ver un pretoriano de Pilatos". (14)



Un testimonio más, de gran fuerza, lo aportó Luis Bonafoux, el mosquetero periodista que residió ~~una~~ una larga temporada en Reinosá. Al enterarse, en 1889, de la irremediable situación del Pintor, su pluma se mojó en hieles amargas para trazar un artículo titulado "El loco de Reinosá", lleno de reproches y al mismo tiempo de entrañable conmiseración: "Lo recuerdo ⁽¹⁹⁾ como si estuviera viéndolo. Aquella mañana había leído yo en "El País" los más calurosos aplausos a Casimiro Sainz, dedicados con motivo de algunos de sus paisajes expuestos en París. Ignoraba yo que el artista hubiera tenido la desventura de nacer en Matamorosa que es como no haber nacido en ninguna parte, e ignoraba también que residiera en Reinosá. Había oído hablar de don Fulano, opulento banquero; de don Zutano, rico en prados y ganado lanar; de don Perencejo, afamado expendedor de lechazos. De Casimiro Sainz, ni palabra.

"Y aquella misma mañana vi que se arrastraba cojeando en el arroyo un hombrecillo delgaducho, macilento y extrañamente vestido. Llevaba boina azul y en la boina una pluma de gallo; en el pecho un cintajo a guisa de condecoración y sobre el pantalón una faja, que debió ser blanca en sus primitivos tiempos, atada en forma de turbante. El traje era todo de verano y el termómetro marcaba cuatro grados bajo cero. Algunos rapaces seguían al hombrecillo, el cual se bajaba de vez en cuando a rebuscar en el suelo trapos de color y, al hacerlo, hociqueaban alrededor suyo unos cerdos muy gordos.

"-Ese, me dijo Castor, mi criado, ese es Casimiro Sainz. El pobre!
¡Está guillado!

"Me apresuré a bajar de casa para tener el honor de saludar a aquel mendigo loco. Pero Casimiro no estaba para fiestas aquella mañana. El color de los trapos rojos y azules le ofusca la vista; las oleadas de arte, que vive aún en su mente como ascua entre cenizas, le trastornan

el cerebro; y tal vez, tal vez, otras oleadas, las del amor no satisfecho, le ahogan el corazón. Sin embargo, algo me dijo de su vida. Sí, me contó que había sido crucificado (¡y tan crucificado como está!) con Jesús Nazareno; que luego, resucitado como El, había dado la vuelta al mundo y que ahora se ocupa en arar los campos de Valladolid con el Gran Capitan y un fabricante de cervezas que se llama Crispulo.

"Al hablar Casimiro, le centelleaban los ojos, que son en él dos puntos de luz vivísima, y hablaba con asombrosa facilidad dejando ver, por entre pedazos rotos de su conversación trágicamente chistosa, un ingenio muy singular y una erudición muy grande.

"¡Tengo hambre- añadió- y tengo frío!" El termómetro seguía bajando.

"Como Alfred de Musset, Casimiro Sainz tiene en la mente el delirio del arte; como John Keats, Casimiro lleva en el corazón un infortunio insoluble; y al igual de ambos escritores, el pintor está muerto. Solo que se pasea por Reinososa en traje de carnaval arrastrando con cierta insolencia los pingajos de la miseria y las risotadas de la locura!

"Casimiro Sainz vive, como el oso, abandonado la mayor parte del año. Algunos vecinos piadosos prolongan la agonía del artista dándole de comer. ¡Gran servicio! Esos mismos vecinos le hacen trabajar, venden luego los paisajes que pinta y dicen seriamente: Casimiro tiene en nuestro poder quince duros. Ahora está muy bueno. Come con apetito un buen cocido y hasta ha permitido que le muden la camiseta que estaba llena de miseria. ¡El pobre! Si quisiera trabajar ganaría muy a gusto los garbanzos!

"Y el artista loco trabaja como un chicuelo inconsciente. Algunas veces, a la caída de la tarde, rendido más bien que por el esfuerzo en el trabajo, por el combate de las ideas que chocan rudamente en su cerebro, Casimiro Sainz suspende de pronto la tarea, tira los pinceles y

exclama gravemente: "Yo soy Benjamin.." Es la frase de despedida. Y en diciéndola sale a la calle, Las nieblas que flotan eternamente sobre la villa de Reinosa, las insondables negruras de sus noches envuelven bien presto el cuerpo del artista infortunado, pero a la luz de los faroles de la estación se destaca buen trecho su silueta cojeando por la carretera y con la indispensable pluma de gallo en la boina azul, cuajada de rocío. La población, muy gorda, contempla tranquilamente el viaje trágico del único genio que tiene en casa.

"Gracias que algún vecino, aficionado a paisajes baratitos, le de el pienso cotidiano a cambio de alguna tablita que vale miles de reales, Gracias que algún forastero le recoja de la carretera para defenderle del lodo y de la nieve, de las injusticias de la tierra... Yo he presenciado en silencio, desde el mirador del Soto, esa sangrienta burla del destino; pero ahora, en Madrid, en este medio ambiente donde puede desentumecerse y sentir a gusto el corazón del artista, yo, el último de todos, denuncio estos hechos para que sepa la prensa que el pintor a quien dedica fúrvidos ditirambos y plácemes no buscados, es sencillamente un pobre rey, destronado y enfermo, que se arrastra cojeando por la carretera y que suele comer cuando da un paisaje de la tierra por un cocido de patatas..."

LA
RECLUSIÓN

Hubo que recluirle en el sanatorio del doctor Esquerdo, en Carabanchel Alto. La Diputación provincial, cicatera a la hora de ayudarle en vida, se vió obligada a ampararle en la hora de la desventura total. Casimiro ingresó en el manicomio el día 21 de febrero de 1890. "Pedro Sánchez" en una carta abierta a Alcántara y refiriéndose a un suelto aparecido en "El Atlántico", de Santander, sobre Sainz, decía: "Usted... secundando noble iniciativa y haciendo honor a su caridad, ha salido a

pedirla para el genial artista montañés, prez de España, cuya prodigiosa inteligencia ha extraviado la fatalidad en mal de la pintura; Dios se lo pague, como Le rogamos nosotros, y se lo tenga en cuenta el día terrible; nosotros se lo agradecemos cordialmente y así lo expresamos con verdadera efusión, no sin hacer constar muy alto, y para hacerlo por un impulso propio le escribo a usted, que de aquel extravío en mala hora llegado, solo breves noticias hay aquí, y ellas no tan desconsoladoras como hoy sabemos tan tristes, tan extremas, tan desesperadas. Pobre Casimiro!" (16)

En el mes de noviembre de 1889, la Diputación, por un dictamen en el expediente sobre reclusión en el manicomio, acordó seguirle para que se le acogiese en Carabanchel "y que se comuniqué este acuerdo al Circulo de Bellas Artes de Madrid". La pensión fijada fue de ciento cincuenta pesetas mensuales. (17)

EL DR. EGQUERDO (Podemos imaginarnos sin gran esfuerzo lo que sería este principio del fin. La ciencia psiquiátrica ^{moderna} andaba todavía en sus balbucesos, cuenta de los ~~locos~~ ~~lombrosianos~~ El loco era, a los ojos de no pocos ~~medicinas~~ un ser al que había hasta que castigar con tormentos físicos para que reaccionara; Casi un delincuente de derecho común cuya regeneración no era posible más que a costa de duros procedimientos; y Casimiro, como tantos otros infortunados, sufrió esa condena sin redención. No obstante, el doctor Egquerdo tuvo con el pintor montañés tratos de excepcionalidad y procuró aliviarle en cuanto fuera posible su situación tratando de regenerar aquel espíritu conturbado. Sabía de su talento artístico, admiraba su obra y llegó en sus complacencias caritativas a llevarle consigo, en cierta ocasión, a su finca de Villajoyosa, en el luminoso Alicante, con el deseo de aplicarle la terapéutica del cambio de aires y de ambiente en busca del choque emocional. "Ka Pilota" es una bella finca desde la que se otea, desde lo alto de un cerro, la

espléndida huerta boyante en primavera, el caserío blanco extendido por la planicie y allá, ^{en} el azul mediterráneo: Alicante, Campello, San Juan, la Sierra de Aitana...

- ¡Qué hermoso es todo esto! - exclamó Casimiro - ¡Vengan pinturas y pinceles!

"TODO
ESTA
PINTADO YA!"

Al poco rato tenía ya en su poder los ya olvidados trebejos del oficio: una bien surtida caja de colores y pinceles, del marqués de Villamagna, aficionado a la pintura. Casimiro hizo los preparativos. El doctor Esquerdo y sus acompañantes siguieron aquellas operaciones con ansiedad; para el psiquiatra aquello podía ser más que un experimento, una prueba concluyente. La reacción positiva del artista podía significar la iniciación de una regeneración mental, la vuelta a la plena consciencia de las facultades volitivas... Pero Casimiro solo dió unas cuantas pinceladas; después lo emborrónó todo y arrojando los pinceles al suelo, gritó, desesperado:

- Todo está pintado ya!

"En sus momentos de delirio- declararía el doctor Esquerdo- sostenía conversaciones con seres imaginarios y luego se retraía y pasaba unas horas ensimismado o se ponía a recoger las hojas de los árboles, arbustos y flores, y las iba depositando a todo lo largo de las verjas del jardín..."

En este acto sencillo y pueril se revelaba el subconsciente del pintor loco, soterrado siempre bajo la losa inhibitoria.

La admiración, el entusiasmo que le causaran la contemplación del paisaje de Villajoyosa fueron, sin embargo, un relámpago pues ni entonces ni después se consiguió que pintase cosa alguna. En el mismo sanatorio estaba recluido un pintor escenógrafo. En cierta ocasión, se le encargaron los telones para una función de teatro que iban a representar

los pensionarios y Casimiro fue invitado a colaborar pintando uno de los medallones; no hubo manera de convencerle para que cogiese los pinceles.

EL CUADRO)

DEL
SOL Y
LA LUNA

(Existe un cuadro suyo, perteneciente a la colección de la viuda de don Luis de Hoyos Sainz, que es como una premonición del postrer estado psicopatológico de Casimiro. Lleva la fecha de febrero de 1889. Es un paisaje fantástico, de costa, con anchurosa extensión de mar a la derecha y en la orilla extrañas edificaciones con cúpulas; de espaldas, un hombre sentado y a la izquierda un extraño artefacto que parece un disco de señales de ferrocarril; dos lunas alumbran el paisaje desolado "de carácter- según definió Lafuente Ferrari- que hoy llamaríamos "superrealista". La fecha y la firma, con clara graffa de trazo fino, letra inglesa bien perfilada, hace olvidar que esté escrita por un demente. Es un lienzo alucinante, de una gran finura. Hemos creído ver en él un recuerdo del mar, muy lejano y deformado, y hemos propuesto que el tema principal es la luna y el sol. El sol y la luna operaban de manera obsesionante en Casimiro que a ellos atribuía significaciones extraordinarias. Tal se desprende de estos párrafos de Duque y Merino: "Enseguida nos explicaba un completo sistema cosmogónico del más puro antropofornismo, relacionando la vida y manifestaciones del universo con la del hombre. "Veis la luna? - decía- Es la hembra del cosmos. La delicadeza de sus formas, la placidez de su luz, la falta de manifestaciones propias indican su representación femenina. El sol, en cambio, le hice fuerte, ardiente y poderoso como el hombre que todo lo enardece y a veces lo quema, como a Babilonia..."

Pero en el manicomio parecía satisfecho, sin recordar su profesión; ni pedía los útiles de trabajo ni echaba de menos "circunstancias" siempre deseadas por él para trasladar al lienzo los rientes paisajes de esa Montaña que hoy olvida entre la monótona aridez de Caraba

o los delirios de su fantasía..."

~~QUÉ~~
"QUÉ
HARÍA,
CUERDO?"

ES-

De su última producción lúcida, los mejores cuadros fueron "El nacimiento del Ebro" y una "Vista general de Reinosa". Estos lienzos fueron la clave de su participación en la Exposición Nacional de Bellas Artes de la primavera de 1890 - recluso ya - en que fue propuesto por el jurado para medalla de segunda clase. (18)

"El nacimiento" brillaba como obra en jefe solicitando todas las miradas y llamando la atención de los inteligentes, que le dedicaban unánimes elogios" (19). De este cuadro, Jacinto Octavio Picón escribió entonces: "El autor podrá o no estar en su sano juicio, pero las fuentes del Ebro son una maravilla. Si esto hace loco, ¿qué haría cuerdo? No compadecidos de su fatal dolencia, sino movidos de leal espíritu de justicia, declaramos que Casimiro Sainz merece ser considerado como uno de nuestros artistas contemporáneos más notables. Aquella agua profunda y verdosa por el reflejo de las matas, aquel segundo término de breñas y peñascos, aquel cielo limpio, serán pruebas de que no nos equivocamos. Tal vez por las tristes condiciones en que el pintor se encuentra, no haya medio de recompensarle como sea debido; pero búsquese el medio de que ese cuadro figure en la sala de contemporáneos de nuestro Museo nacional.." (20)

No podía cumplirse este deseo de Octavio Picón porque ~~el~~ Casimiro ~~no~~ había pintado ~~ese~~ ^{el} cuadro para la Diputación como muestra de su reconocimiento por "haberle pensionado". "Ese lienzo- dijo en el manicomio- es bueno, pero no debe salir de donde está; en aquel convento hay armonia con el cuadro (21); si sale, vendrá la destrucción. La tabla de la profesión de Montesclaros es de una puerta de Toledo y tiene que volver allí cuando haga falta el día de la conquista. La de la Colegiata de Cervatos no tocarla ni una piedra porque está completa, y allí

solo don Sancho y yo podemos andar..."

Al siguiente año (1891), el Circulo de Bellas Artes madrileño organiza una exposición de pintura y en el sitio de preferencia es colgado el lienzo "Orillas del Manzanares", como homenaje al pintor; igualmente figuraban "Después de la nieve", "Cárderos en el campo" y "Un pedazo del bosque de Montesclaros".

¡Cuánta desolación en un cerebro archipoblado de imágenes brillantes, durante los ocho años de confinamiento en el manicomio! Lo había olvidado todo: el paisaje bienamado de Campoo, Reinososa, Fontibre, que hizo conocer en Munich y en Londres; los días de la infancia, los de la juventud primera, las andanzas por Madrid, Avila y Toledo. Todo aquello, en fin, que hiciera vibrar su sensibilidad, cuando todavía no se le habían metido las nieblas del Izara en el cerebro y en el corazón.

CASIMIRO DE W
CIRABANCHES
LA MUERTE

Ortiz de la Torre relatava así una patética visita al Sanatorio durante el mes de junio de 1891: "Yo soy uno de los cuatro que nos suicidamos en Memphis!, exclamaba Casimiro. Y con todo detalle nos relató la escena de horrores. Nos habló del segundo diluvio universal que nos amaga para purgar el mundo de pecados; del día triste en que la lava del Vesubio sepultó a Pompeya y Herculano, con mayor viveza y colorido que el mismo Plinio. De escenas bíblicas y prehistóricas. A mí me llamó Zabulón porque le recordaba mi cara, salvo la nariz hebrea; a mi hermano, Federico de Prusia. El era el profeta Eliseo. Después, un barómetro le llamó la atención hacia la gran industria. Las garras de león que sirven de pie a una mesa, a los ardientes desiertos africanos.. Qué se yo! Qué desvarío, qué volubilidad la de aquel pensamiento errátil por ignotas regiones! Y todo esto relatado con la mayor sencillez, sin aspavientos, sin gestos, sin ojos extraviados, sino con la mayor naturalidad, como una narración de hechos presenciados ha mucho tiempo. Su

(22)

edad, nos dijo, era justa de 911 años... ~~siempre fué su lección de la Biblia pública. Donde cuánta viveza sintió siempre aquellas escenas del Viaje de Nueva Testamento, que le ilustró con su débil memoria y fantaseó con su imaginación calenturienta, Gustava Doré y Casimiro, en su obra de la planicie de la Arabesche, de la Tierra Santa de Palestina y los verdaderos arenales de la Tebaida.~~

~~Yo he venido a este mundo a sufrir" había sido frase reiterativa a lo largo de su vida. Allí le dejaron apilado en el alféizar de la ventana piedrecitas que recogió del jardín con cristales azules y volvíblos los de la laguna; una piedrecita roja que tenía cuidadosamente envuelta en un papel mediano que era un amuleto mágico para conservar la frescura del cutis; y unas plumas de paloma que encontró en un rincón las diputó como el más feliz de los hallazgos.~~

En los primeros años de confinamiento, la salud del recibido fué fuerte y robusta. Al final, en el verano de 1898, se le declaró la "infección purulenta" a que hace alusión la ficha lacónica del Sanatorio.

Casimiro Sainz falleció a las seis de la madrugada del día 19 de agosto.

En todo artista hay un héroe y su heroísmo se aumenta si la desgracia la persigue y se complace en aniquilarle. Casimiro nació para sufrir el sufrimiento afinó su sensibilidad de artista y después fué golpeándole con tanta crueldad que acabó por derribarle.

Un periódico santanderino daba la noticia escueta el día 24. Otro, "El Cantábrico" fué más extenso. Acusó el luto del arte montañés en un artículo de circunstancias pues el autor revelaba desconocer la obra de Casimiro y recurría a reiteraciones ya tópicas, a esos tópicos en que han incidido todos sus biógrafos, partiendo de artículos e impresiones de quienes de algún modo coincidieron con el pintor en Madrid o en

Reinosa. Erraba hasta en la fecha del nacimiento; pero indudablemente en ese artículo redactado con los apremios de una noche de Redacción y sin documentación de primera mano, había la vibración de un sentimiento popular casi mítico. Y recogía la piadosa sugerencia: "El deseo constante de Casimiro de que reposaran sus restos en la Montaña, no se ve cumplido; la fortuna le fué siempre esquiva; le enloqueció anulando así su talento y le hizo morir lejos del suelo natal, en el manicomio, para que, ya que no pudo en vida disfrutar de reposo en su querida Montaña, tampoco después de muerto tuviera el consuelo del último y eterno sueño a la sombra de los castaños y los nogales de Matamorosa, al arrullo de la corriente del Ebro y de los vendabales de las sierras y altos puertos que rodean a Reinosa". (23)

HOMENAJE
NACIONAL

Abc

(A) partir de entonces vendrían los homenajes negados en vida. Sánchez Diaz, siempre en la brecha de las solicitudes para la reivindicación de los actos justicieros, propuso aquel mismo mes de agosto que la Diputación montañesa sufragase el traslado de los restos mortales de Casimiro para darles digna sepultura. El Círculo de Bellas Artes se dispuso a ofrendar el homenaje nacional con una exposición copiosa de las obras del campurriano. En Reinosa, Duque y Merino y el pintor Salces remueven voluntades para recoger cuantos cuadros fuera posible y enviarlos a Madrid, logrando un catálogo, si no muy nutrido, sí altamente representativo: cuadros en poder de la hermana, Modesta Sainz, de Elias Gutierrez, del mismo Duque, de Juan J. Diez, de Sanchez Diaz, de José Saiz; "El nacimiento del Ebro" de la Diputación; "Un rincón del Retiro", "La calle de Alcalá" y un boceto de bosque, a lápiz, de José María de Pereda; "Efecto de nieblas en la sierra" y "Estudio de árboles junto a un arroyo", de Agabio de Escalante; tres paisajes, de

José María González-Trevilla; "Regreso de ovejas", "Paisaje con agua, fuentes y piedras", de Carlos Hoppe; "Calle tortuosa" de Francisco Pedraja; varios dibujos a lápiz, "Marina con un país y costa" y "Paisaje con piedras" de Juan Correa. Y unos extraños caprichos, pintados en tabla, unos, y otro en "un pedazo de puchero" hechos por Sainz durante su enfermedad, que guardaba Luis Goulard. En seis grandes cajas fué remitida esta inapreciable colección a Madrid. Hasta principios de 1899 no se abre la Exposición que fué visitada por la Reina doña María Cristina (de la que se hizo una fotografía, la primera de la ~~Reina~~ Reina Regente en un acto público, afirmarfa una gaceta) . El catálogo registraba ciento ~~seis~~ siete obras, y críticos y comentaristas se ocuparon extensamente de ellas.

"A POSTERUM
L'ARDUA
SENTENZA"

Mérida, que le había conocido y tratado y seguido con interés el proceso de la producción casimiriana, comentó: "La Exposición, como hecho aislado, tiene su razón de ser; lo obscura que fué la existencia del pintor y hasta su producción. Sus lienzos, salvo raras excepciones, siguieron la vida intermitente, humilde y semi ignorada de su autor, y como el mérito de este era mucho, pero solo apreciado de los mismos artistas y algún aficionado, habrá algo de reparación póstuma en esta manifestación patente del valor y significación de esta hermosa página del arte contemporáneo español que el Círculo de Bellas Artes nos ofrece en todo un largo muro de su salón de fiestas. Triste y repetido caso de los honores póstumos al talento que cruzó por el mundo sin obtener más que raras y débiles muestras de lo que merecía. Seguramente que muchas personas preguntarán ahora quién era Casimiro Sainz. No saben que en el Museo de Arte moderno tienen un lienzo estimable que con el título de "El descanso. Estudio del pintor", presentó en el certamen público en 1876", donde ~~fué~~ se le premiaron con medalla de tercera clase.

Ah, si las figuras de esa composición hablaran, revelarían la página más elocuente de la vida y de la condición de su infeliz autor...!

"A ciento siete se eleva el número de sus obras reunidas en la Exposición; pero no son, ni con mucho, todas las que hizo. En aquella lucha con el sustento necesario que fué la vida de Sainz, vida bohemia e indolente para todo lo que no fuera pintar, hizo muchos cuadros, muchas tablitas que vendía por una miseria a los tratantes, y estos los vendieron por mucho más. Muchas personas tienen cuadros de Sainz y no las han traído a esta Exposición. En ésta sin embargo está lo más importante y el conjunto de lo expuesto da buena cuenta de la personalidad artística de Sainz. Los cuadros de figura no son más de una docena. El mejor de todos los paisajes es sin disputa la mejor obra de Sainz, "El nacimiento del Ebro", cuadro muy completo, bien estudiado, pintado de maestro. Dibuja con fidelidad, estudia a conciencia y descubre en el color finuras, transparencias y delicadezas que el pincel sabe expresar con arte exquisito. Toda la elegancia y expresión que le falta en la figura, la encuentra en el paisaje aquel hijo de la Montaña. La Naturaleza es lo que le hace sentir y meditar. Sus paisajes, sobre todo los que como "El nacimiento del Ebro" le caracterizan mejor, son tranquilos, reposados, convidan a la meditación y al soñar apacible. A veces, sin embargo, os sorprende con unas flores vivas y risueñas, con algún detalle luminoso de arquitectura o arbolados que vela un gusto más fino. Es que Casimiro Sainz fué un artista de muy varias aptitudes; pero le faltó disciplinarlas y ejecutarlas en un aprendizaje largo y severo; le faltó esa educación artística de que tan necesitados suelen estar nuestros pintores. Y acaso para proseguir esos fines, solo le faltó una cosa, sin duda de lo que él estuvo más necesitado: voluntad reflexiva y tenaz. Con ella y con menos méritos se salvaron muchos; Sainz sucumbió; pero sus obras nos revelan las excelencias de un artista espontáneo, ingenuo,

libre de toda tendencia de escuela y dotado de un espíritu delicado que sentía muy hondo ante la contemplación de la Naturaleza." (24)

Poco visitada fué la Exposición, no obstante el fervor con que el Círculo de Bellas Artes la había preparado: Rodríguez Solís se lamentaba de ello y escribía a continuación: "Cuando más se examinan los cuadros más se confirman los críticos en que era un temperamento artístico de primera fuerza. El defecto que algunos Zoilos de su época le pusieron se convierte hoy en una mayor alabanza, la dulce tranquilidad con que sentía y expresaba la naturaleza, por nadie quizás igualada en nuestro tiempo, ni en España ni fuera de ella". (25)

Otro montañés, J. M. Galvarriato, eleva su queja amarga: "Hemos caído en la cuenta de que era un genio de la pintura cuando se hubo muerto en un manicomio, sin el cual tal vez muriera de hambre; de eso de que se mueren algunos tontos y muchos inteligentes malditos por la fortuna... ¿Que la gente no se ha empujado para ir a admirar los primeros de su pincel?... Ah, la gente continua en Madrid haciendo perezosamente la digestión... Pero no ha de aquilatarse el éxito por el número: Es antes en lo artístico la calidad. Y bien puede decirse que cuantas personas aquí se ocupan de algo que no sea politiquear, ~~engullir~~ engullir y distraerse.. todos han desfilado por el salón donde ^{en} el espíritu del pintor campurriano parece palpitar también el alma montañesa..."

Mas estos comentarios pudieran parecer interesados dado el origen y el paisanaje de quien los formulaba. Galvarriato decía que a pesar de todo, cuantos se ocupaban de cuestiones de estética no dejaron pasar la ocasión de hablar admirativamente; se publicaron, en efecto, no pocos sueltos periodísticos y comentarios críticos, si bien en el estilo peculiar de la crítica de Arte de aquella época, sobre la que influían tantos prejuicios y que seguía ostensiblemente una línea romántica a

(27)

y firmado con las iniciales A.C. y V.: "Jamás, hablando de arte, se escribió con más justeza el verbo retratar aplicado a la manera portentosa ^{como} Casimiro trasladaba a la tabla o al lienzo las arboledas, las montañas, los rincones de la Naturaleza, los paisajes que veía... Porque el desventurado artista, que a haber gozado de salud hubiera llegado quizá a la fila de los primeros, pintaba de todo y generalmente lo pintaba bien; pero en lo que fué un verdadero asombro, en lo que alcanzó la difícil preeminencia de no parecerse a nadie y conquistar una personalidad propia inconfundible, fué pintando paisaje, o mejor dicho, retratando el paisaje. Era su retina una prodigiosa cámara oscura que recogía hasta los menores y más insignificantes detalles del natural. Ni aumentaba ni quitaba para componer" ; Qué figura, la de Casimiro para una novela! Qué documento humano para los que investigan la curiosa manera de ser de esas existencias oscuras y miserables, aunque las enriquezca y alumbre la llama poderosa del genio! "... Bien hecha, la biografía de éste resultaría un sugestivo poema lleno de emociones.. Si loable es la idea de reunir obras de un muerto ilustre para exhibirlas en una exposición en honor y recuerdo suyo, aún lo es más la realización de este pensamiento..."

EN EL
CIRCULO
DE
BELLAS
ARTES

El homenaje se completó con una velada en el Circulo de Bellas Artes el día de la clausura de la exposición; movilización de autoridades del arte, del periodismo y también algunos poetas. Hay como un afán de purgar la pena por un delito colectivo. Presidió la reunión Romero Robledo y hablaron Balsa de la Vega para trazar un estudio de la obra de Casimiro, y Zahonero para enaltecer su memoria y entonar el "mea culpa" de la sociedad. Vienen después versos del padre Campañá y de Ramón Carrión - este con unas quintillas de circunstancias- y la voz de Manuel del Palacio fué enhebrando las estrofas de su soneto:

Retratado en sus obras y a la vista
teneis, al que la patria llora ausente;
podrá alguno decir: era un demente!
pero tambien decir! Era un artista!

De la naturaleza fiel copista
vida en sus cuadros palpitar se siente;
cuanto hay en ella, luz, color, ambiente,
suyos son por derecho de conquista.

Nególe sus halagos la fortuna
y en la llama del genio consumido
vivió, sin entrever dicha ninguna.

Cuando no desdeñado, inadvertido,
aunque suño luchar desde la cuna
solo triunfó, muriendo, del olvido!

ca

CASIMIRO
Y
RIANCHO

Casimiro Sainz y Agustin Riancho no llegaron a coincidir ni a conocerse; probablemente ni siquiera supieron con seguridad de sus comunes méritos. Cuando Casimiro nació, Riancho pintarrajeaba ya sus primeros "monos" que le abrieron las puertas de la atención oficial. Y en el momento de ir a Madrid el pintor campurriano, el de Luena había partido ya para Bélgica. A su regreso, Riancho vive un lustro en Valladolid; solo pudieron verse en el espacio de tres o cuatro años; y en un Santander donde los artistas que no perteneciesen a la capilla de los literatos regionales ^{estaban} permanecían en una especie de ostracismo, era difícil que llegaran a establecer contacto de amistad los dos pintores, cada uno arrastrando su propia desventura, el uno encerrado en su voluntaria prisión de Entrambasmestas; inmerso en el mundo de los delirios, el de Matamorosa.

Los dos estudiaron con Carlos Haes, pero cada cual marchó por un camino distinto en las concepciones estéticas y ambos hacia el mismo fin: la exaltación del paisaje montaños. Uno, amenazado constantemente por la locura: defendiéndose, el otro, de la locura por su carácter de fiera independencia al medio. Y los dos, sencillos, explotados, ignorados, hasta desestimados. En su tierra son pocos los que saben

certemente de su ^{verdadera} significación en la historia del paisaje español. Ambos son víctimas de la incomprensión porque las corrientes estéticas falseadas, aparatosas, aupaban en la opinión a los epígonos del romanticismo. Riancho se salva de la aniquilación total y subsiste ochentón porque se refugió a tiempo en un gesto de humilde renunciamiento cuando Casimiro yerra por Madrid convirtiéndose de conquistador en conquistado y sometido a la peor de las servidumbres. Riancho conoce Europa, entabla contacto con el nuevo movimiento europeo; Casimiro se mantiene en la tradición. En su propia tierra, los dos tienen que exponer en los escaparates de los comercios, alcanzan de vez en cuando la limosna de una gacetilla periodística y raramente sus cuadros se ven mezclados aún entre los de los pintores de tercera línea. Solamente lejos de ellos, había otro pintor, Donato Avendaño, que seguía también un camino oscuro a pesar de su positivo valer.

Es curiosa la comprobación de que las dos maneras de interpretar el paisaje montañoso han influido al cabo de los años, en la sensibilidad de las gentes que las aceptan hasta como módulos interpretativos. Si a Casimiro no se le hubiesen hurtado las facultades intelectivas que determinaron su muerte prematura, lo más probable habría sido una evolución hacia el impresionismo a cuyo orto ni siquiera pudo asistir por la total ómnubilación de su cerebro. Hay en sus cuadros, especialmente de la postrera época - del 1885 al 1890- premoniciones de una próxima evolución; unos años más y hubiese llegado a las síntesis totales que se apuntan en bastantes de sus lienzos. En las limitaciones de sus minúsculas tablas, el toque del pincel no es el del miniaturista; las prolijidades del detalle se nos presentan en la síntesis de un efecto conseguido con cierto desgaire lleno de elegancia. Otro paso y lograría esa norma de la obtención de las vibraciones cromáticas a la manera como la han entendido los post-impresionistas; algo así como hiciera

Riancho en sus últimos años. Pudiéramos adaptar a él lo que Lothe dice refiriéndose a Delacroix, "cuando maravillado por el verde vibrante de una pradera de Constable, advierte que la intensidad de ese color se debe a la multiplicación de toques de verdes distintos". Un ejemplo claro de esto es, no ya el propio "Nacimiento del Ebro" consagrado por la fama, sino otro gran esquema del mismo tema que posee la familia de Hoyos Sainz, en el que Casimiro procede por pinceladas largas, desdeñosas del detalle en la busca de armonías puras de color. En este lienzo, las valoraciones se desarrollan como elementos de una sinfonía y hay en él superficies amplias que anuncian la proximidad de otros ^{valores} ~~colores~~ cromáticos perfectamente fundidos en el contraste armónico.

Riancho, con sus explosiones finales, logró de manera instintiva saltar incluso sobre el "fauvismo" en un estrincón prodigioso para plantarse de manera inopinada ante el fenómeno del abstractismo. Casimiro, al liberarse de las normas escolásticas imperantes en su tiempo, hace vibrar todas las cuerdas líricas del sentimiento poético, dulce y melancólico, sin caer en los comunes vicios literaturescos ni en el virtuosismo; pero tampoco, y esto es lo esencial, en el servilismo de la copia del natural. Cuando los críticos coetáneos hacen elogios de su "fidelidad realista" es más por asombro ante claras filiaciones localistas de las obras que por el carácter íntimo de éstas. Porque para Casimiro la verdad estética no era lo que los impresionistas franceses hicieron con la ecuación hora-luz, suprema meta de interpretación subjetiva del paisaje; para él, el paisaje era un sujeto de carácter permanente y no consistía tanto su interés en retenerle en el lienzo, como por el valor abstracto de la riqueza plástica de sus elementos. Por distinto camino iba hacia las conclusiones que Riancho se planteó y que en éste se hicieron más rotundas cuando rompió definitivamente las amarras

en los amenes de su existencia y enlazó los dos cabos de su camino; basta cotejar algunos apuntes o manchas de su época de Bélgica - pero de modo especial los esquemas dibujísticos de siempre- con los cuadros posteriores. La muerte prematura de Casimiro - contada desde 1890, o sea, desde su reclusión- impidió casi con seguridad aflorar las grandes reservas potenciales que esperaban el momento de manifestarse.

LA
CRUZ
AMARILLA

Desde ~~ese~~ ^{el} ingenuo balbuceo que es "El traperero del barrio" (28) hasta "El nacimiento del Ebro", hay un constante avance y es difícil discernir cuáles cuadros salieron de su mano en periodos de total lucidez y los pintados durante los ramalazos de su locura. Alguien ha apuntado el dato que puede ser interesante: algunos pequeños cuadros de Casimiro están firmados con una cruz amarilla. ¿ Trátase del mismo signo gráfico que a guisa de rúbrica escribía bajo su extraño ^{anagramático} seudónimo de "Asismiro Berlino" con que firmó algunas cartas en momentos de delirio? En todo caso, su obra aparece manteniéndose en un equilibrio- prodigioso teniendo en cuenta su estado psicopatológico - que no revela sobresaltos: todo es apacible, todo humilde, todo penetrado de un espíritu sencillez, sin histrionismos.

Cita Lafuente Ferrarí la breve tabla de las malvas reales (29) calificándola de "puro milagro": "Cómo está visto y sentido! La forma de la planta, su modelado, expresivo de la vida vegetal, la pujanza de la savia en la plenitud de la floración, los delicadísimos matices, suaves y acariciadores de los verdes... Y la inverosímil justeza de color de las flores; apurada y precisa, expresada con un rigor en la fidelidad representativa que no excluye el intenso sentimiento poético, la reverencia enternecida ante la creación".

Por regla-general los cuadros de Casimiro carecen de fecha. Otros, de firma, aunque sean más raros. Por estas causas resulta aventurado

establecer una cronología con fortuna total. El tema puede venir en ayuda del crítico si se tiene en cuenta la cronología biográfica, aparte, claro es, la luz que el estudio directo de cada obra pueda ofrecer.

CASIMIRO
EL
PAISAJISMO
ESPANOL

Según el historiador (30), "por primera vez el paisaje español llega en Sáinz, pese a las limitaciones de su técnica y de su momento, a un suave lirismo compatible con la objetividad y el detalle que imponen la época". Conforme a la opinión del mismo autor, de los discípulos de Haes "cinco de ellos superaron al propio maestro, y avanzando de modo decisivo sobre las enseñanzas, aclimataron entre nosotros el paisaje moderno en ~~num~~ fases graduales, llegando algunos de ellos a las más atrevidas concepciones de la pintura contemporánea. Estos cinco nombres representativos son, para el que esto escribe, los de Sáinz, Morera, Riancho, Beruete y Regoyos".

"Su labor (31) fue la de un iluminado que tenía una visión de la Naturaleza sumamente delicada y espiritual, concienzudo y honrado como pocos; jamás prostituyó sus pinceles con falsedades ni engaños de relumbrón, cosa muy corriente en su época, en que se acudía a las Exposiciones con cuadros teatrales para alcanzar medallas; no aduló al público ~~con sus obras y exposiciones~~ ignorante ni a los jurados ~~incompetentes~~; pintaba con un amor inmenso lo que veía, poniendo siempre gran personalidad y una dulce emoción en todas sus obras. Por eso al contemplarle se siente un bienestar grandísimo, y lo mismo cuando se encaramaba a las altas cumbres.... era siempre el portentoso artista. Su estilo y su técnica no respondían a ninguna escuela, porque jamás fué discípulo de ningún maestro de su época: ni Palmaroli, de quien fué alumno, ni de Carlos Haes, Rico y Urgell, que eran los maestros consagrados de entonces, tomó nada; ni de la escuela holandesa siquiera, en la cual, por la índole de los asuntos

podía tener alguna relación; fue en algunos de sus cuadros más soñador y delicado que todos ellos juntos. Lo mismo que pintaba el paisaje con la misma maestría hacia la figura; pintó algunos cuadros de asunto admirables, y retratos de gran sobriedad que hacen pensar en la escuela española de la buena época".

ENTRADA
EN LA
HISTORIA
DEL
ARTE

La última parte de la biografía de Casimiro Sainz es la de su entrada en la historia del arte con todos los honores ~~ya~~. Ya no se hablará de incomprendidos, de desvío, de ignorancia sobre la existencia de un valor auténtico de la pintura española. No ha sido sino a través de una lenta evolución acerca de lo que el paisaje del último cuarto del siglo XIX supone, como se ha podido llegar en la actualidad a su clasificación y definición. En el esfuerzo por imponer esa consideración de jerarquía, la crítica ha reñido batallas principalmente contra el "aburrido lugar común, explotado con intenciones bajamente comerciales en la mayor parte de los casos". El reducido grupo de paisajistas seleccionado por Lafuente Ferrari, supo "abrir los ojos a la maravilla del mundo y cantar, con un sincero y modesto lirismo pictórico, la gloria de la luz y del espacio, la milagrosa realidad de la Naturaleza, con un sentido reverencial que no excluía el amor y la efusión que impregnan de poesía sus obras". (32) En este grupo, Casimiro se alza como una bandera pero sin huera, porque si paralelamente a las consideraciones fundamentalmente estéticas, que son las que en realidad operan en la historia del artista, se traza la vía dolorosa por la que el hombre llegó a situarse fuera de su tiempo, habremos añadido la ejemplaridad de una vocación capaz de todos los renunciamentos por un fin único que llena por entero una vida. Casimiro Sainz está inscrito en la nómina de los héroes pues que realizó el ideal de lo heroico: alcanzar la perfección con la máxima sinceridad. Ya este es un título que le abre el

más amplio crédito. Tardó bastantes años en llegar la hora del reconoci-
 miento ; pero al fin llegó. Tuvo que ser con motivo de un nuevo episo-
 dio del que el protagonista fue el propio despojo mortal del pintor. (33)

HONORE P.
~~RECORDAR~~
~~MIENVO~~
 POSTUMOS

ca

○ A su muerte, Casimiro Sainz fué enterrado en el cementerio de Carabanchel. Si en la Montaña seguía recordándosele por un grupo reducido de paisanos, transcurrieron muchos años desde que se apagaron las últimas bengalas del acto vindicatorio del Círculo de Bellas Artes, hasta volver a la actualidad su nombre. Solamente muy pocas y esporádicas citas intentaron resucitarle del olvido , tanto que en el mes de abril de 1922, alguien advirtió el inminente lanzamiento de sus restos mortales a la fosa común. Se había constituido una Comisión, con el propósito de recabar la erección de un monumento al pintor , compuesta por Hoyos Sainz (Luis), Matilla, Rodríguez de Celis, Ruiz, Senén Arenal y Emilio Herrero que encontraron propicia la ocasión para remover la iniciativa y evitar que los despojos del artista fuesen a confundirse en el anonimato. Lleva la iniciativa el Ateneo santanderino que, apoyando una carta del doctor Jaime Esquerdo, pide a la Diputación que el cuerpo de Casimiro fuese trasladado a un panteón privado; tan buenas disposiciones lograron un movimiento amplio, casi popular, en Santander y se lleva a cabo una ardida campaña mantenida por el representante de "El Cantábrico" en Madrid. Los comisionados urgieron a Victorio Macho la activación de los trabajos de ejecución del proyecto de monumento que habria de ser erigido en Reinosa, mientras en Madrid se consigue salvar las reliquias del pintor; hacia tres años que no se habían abonado los arbitrios sobre ocupación de la sepultura y la Administración, con la lógica frialdad

de los reglamentos, amenazaba con el trámite fatal que hubiese impedido a Casimiro reposar definitivamente en su propia tierra.

Así fué redactada el acta de la exhumación: "En Carabanchel Alto, a las diez de la mañana del día 15 de agosto de mil novecientos veintidos, constituidas en el cementerio parroquial de dicha población al objeto de exhumar los restos del paisajista don Casimiro Sainz y Saiz, para su traslado al cementerio deReinosa, de la provincia de Santander, las representaciones siguientes: Por el Ayuntamiento de esta población. el alcalde don ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Antonio Rodriguez Sacristan; los concejales don Antonio Cabrera, don Francisco Lizcano, don Martin González y el Secretario don Rafael Olmo; por el juzgado, el juez municipal don Alfredo Martinez Arroyo y el señor fiscal don Eugenio Martinez Garcia; como autoridad eclesiástica el señor coadjutor en funciones de párroco, don Julio Morate; el teniente de la Guardia civil don Alberto Garcia Fontanil; el coronel del Regimiento de Ferrocarriles don José Garcia de los Rios; en representación del Círculo de Bellas Artes de Madrid, su presidente interino don José Maria Balmaña y Ledesma y el secretario, artista don Ramón Pulido; por la Asociación de la Prensa de Madrid don José de la Cueva; por la Asociación de Artistas y Escritores, don Enrique Lopez Alarcón; por la Comisión de la Prensa, don Modesto Sánchez de los Santos; en representación del Sanatorio del doctor Esquerdo, don Juan Godoy; el doctor don Adolfo Zofo; en representacion de los redactores de Prensa gráfica, de Madrid, y por la Comisión organizadora, don Victorio Macho, don Nicanor Rodriguez de Celis, y don Emilio Herrero. Inmediatamente se procedió a la excavación correspondiente a la sepultura que contiene los restos del cadáver y que fueron extraidos de la señalada con el-número 6, de la fila 5ª, zona K, y con toda escrupulosidad y cuidado fueron colocados en una caja preparada al efecto, al mis-

mo tiempo que fueron extraídos algunos residuos del hábito con que fué vestido el cadáver, las sandalias que llevaba y trozos de la caja mortuoria. Acto seguido el señor cura entonó un solemne responso y después fué llevada la caja seguida de todas las personalidades y representaciones enunciadas al principio, a la capilla del cementerio en cuyo altar quedó depositada hasta el próximo viernes, día 18, en que será trasladado a Reinosana. Reunidos todos los citados señores en la Casa Consistorial, se levanta la presente acta por duplicado, una para su archivo en la Alcaldía y otra para la de Reinosana, que firman en Carabanchel Alto, etc, etc."

OTRA VEZ Y PARA SIGMPRE EN LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA DEL DIA 19 DE AGOSTO LLEGABAN BASO LAS NIEBLAS DE CAMPO A LA ESTACIÓN REINOSANA LOS DESPOJOS MORTALES, ENCERRADOS EN UNA arqueta de caoba en cuya tapa destacaba un crucifijo de bronce, costeado por la colonia montañesa de Madrid; arqueta que fué solocada en la capilla ardiente instalada en la estación. En el mismo convoy y acompañando a los restos, habían hecho el viaje el subsecretario de Hacienda Juan José Ruano de la Sota, Rodríguez de Celis por el Círculo de Bellas Artes, Victorio Macho y Emilio Herrero. Fue un acto sencillo y emotivo. Lo presidia en nombre y representación de la familia real, el marqués de Rivera. La crónica de esta procesión cívica, previa a las ceremonias religiosas, se recoge con la firma de Sánchez Díaz, que una vez mas había de poner toda su ternura ^m al describirla: " Nos hemos levantado a las cuatro de la mañana para ir a recibir a la estacion los restos de Casimiro Sainz, pintor de paisajes. Desde el balcón de nuestra casa se ve llegar la luz tímida sobre las praderas por donde escapa el Ebro. Entre los árboles próximos y el río del molino, que corre debajo de nuestro balcón, reina un silencio solemne de noche de soledad. No hay tampoco sol en la vertiente. No hay brisas en las hojas. Bajamos a la calle y escuchamos un poco el gran silencio. Los soportales románticos

de la villa están cerca y llegamos a ellos para ver la gran soledad; hemos estado muchos años ausentes y toda la poesía y todos los recuerdos de nuestra vida están en nuestro corazón en este amanecer. Después de un cuarto de hora semejante echamos a andar por la soledad de la plaza. Van sonando las pisadas. Todavía hay tiempo y nos recreamos deteniéndonos a ver el paisaje del caserío. Al llegar sobre el puente de piedra, entre los dos molinos y sus arboledas, el día nace por el río, abajo de la villa. Nunca hemos hallado una imagen más profunda y ~~amplia~~ más amplia para elogiar la belleza de una mujer que en esta emocionante comparación: Hermosa como la luz de la mañana... El andén de la estación de cara a las praderías del Híjar y del Ebro, y el sol temprano dora este horizonte. Poco a poco la gente va llegando, más bien con el aspecto de asistir a una misa, en la alegría suave de una mañanita de fiesta de verano, que con la tristeza de un entierro. El sol temprano, la suavidad del paisaje, la idea de resurrección más bien que de muerte pueden con el hecho material de que llegan los restos de un hombre. Una capilla de flores está abierta también al gran paisaje de los campos y de los espíritus montañeses. En todos los viajes que hicimos por el mundo, de muchacho como de hombre, siempre salimos de esta querida estación y siempre volvimos a ella con emoción profunda; ni una sola vez indiferentemente. Algunas veces se nos humedecían los ojos, rampa de Pozazal arriba. Pero en todos los amaneceres que hemos bajado por donde ahora espera el tren, siempre abríamos la ventana al horizonte de praderías y montañas, siempre bajábamos recibiendo la luz y el perfume matinal de nuestra tierra, mirando al solemne silencio de las aldeas y de los caminos. Siempre instintivamente, bajamos en el vértigo del tren, por el paisaje grandioso, con nuestra cabeza descubierta. Al entrar el tren, en la actitud silenciosa de la gente que esperaba las

memó

cenizas del gran paisajista, vemos la cabeza descubierta de uno de los hombres más conmovidos siempre por el paisaje y el recuerdo de Reinosa: Nicanor Rodríguez de Celis, que busca enseguida un ramo de flores por los jardines desflorados ya en los alrededores de la estación. Un ramo de flores para la madre enterrada en el mismo poético cementerio de Reinosa en donde van a ser enterradas las cenizas del paisajista de estos ~~momentos~~ paisajes... Vuelve el tren a marchar en la luz de la mañana pasando por encima del Ebro hacia las revueltas de los montes, y de un furgón dejado en la vía sale la cajita de caoba con un Cristo en bronce. Hay gravedad en el momento, pero no tristeza. Todo el grupo oficial y sentimental mira y calla. Cuatro mozos de la aldea donde nació el paisajista toman las asas de la cajita sin peso que parece que contiene espíritu. Sin premeditación, por arte del arte natural o del sentimiento creador, como hubieran creado un cantar, llevan la cajita gravemente y han impuesto un poco de espera en los grupos para respeto de distancia y mayor belleza del acto. Se echa a andar después. A las diez el cortejo va por la calle larga de Reinosa. Debajo de los árboles del paseo de entrada, la multitud contempla el espectáculo de sol y de color. El asombro no es que se haya hecho este homenaje a Casimiro Sainz; el asombro está en la naturalidad artística y emocionante con que se realiza y pasa este cortejo. Creemos que nadie le había concebido tan bien y tan totalmente. Tenemos la impresión, puesto que hemos estado viviendo el homenaje los días antes, que el sentido artístico natural de la villa surgió al nacer el motivo, al presentarse el ideal en el horizonte monótono de la vida cotidiana, porque realmente ninguna orden de organización fue tan concreta, según observamos en cada momento precedente. Había instantes maravillosos de paisaje local y de emoción artística. Al pasar la procesión del ideal por

delante de la casa de piedra del señor Cossío, colgados los balcones de tapices de gran color; al tener por fondo la casona del señor Avellanosa colgado el ~~recio~~ balcón central de una severa colgadura morada, como un pendón de Castilla; al destacarse la cruz de flores en alto, sobre el puente de piedra, encima del Ebro, contra el pasaje de los sauces del molino de abajo; en el momento grave de la parada a la puerta de la iglesia, con los niños de las escuelas y los niños de trajes típicos en una actitud de severidad encantadora, como quien cumple con una misión grave; cuando entró el cortejo debajo de la arbolada que lleva al camposanto y el grupo de mujeres focadas de peinetas y mantillas pasó hacia la sombra desde el sol, hermosas como la luz de la mañana...." (34)

EL MONUMENTO
Y SU
AUTOR

(Al siguiente año (el día 23 de septiembre de 1923), fue inaugurado en el paseo de Cupido, de Reinosa, el monumento al pintor, modelado, y fundido en bronce, por Victorio Macho.) El propio escultor ha dado una impresión personal (35), al cabo de los años, sobre esta obra que es ~~un~~ testimonio permanente de la grandeza y dolor del paisajista: "Una noche, al retornar de Santander donde dejé en la Catedral el sepulcro del glorioso Menéndez Pelayo, pasé por Reinosa, camino de Palencia y volví a enfrentarme con la figura broncea de Casimiro Sainz que aparecía iluminada por una luz de luna que surgía haciendo extraños guiños y se ocultaba tras de las nubes plomizas que cruzaban por el cielo vertiginosamente. Mi obra me produjo la impresión de un fantasmal personaje de novela romántica, envuelto en extraña indumentaria y asomado al abismo de sus sueños de alucinado, con esa expresión absor-ta de quien mira y ya no ve la realidad de la Naturaleza ni de los seres porque su mente enfebrecida divagaba; y en aquel silencio de la noche aterida, recordé sus cuadros que tanto me entusiasmaban cuando de niño los veía expuestos en los escaparates de las tiendas de la

calle de la Blanca, y recordé también los magníficos lienzos de Riancho, el artista de aldeana sencillez y alma tan sensible, y las ingenuas pinturas de Salces, el barbudo^yvigoroso cantero reinosano... Su estatua con silueta de gárgola medieval y mirar desorbitado... la realicé con tanta admiración y pena a la vez porque había de representar a un gran artista que terminó pintando soles en la noche y lívidos paisajes mentales que, en ciertas mamarillas y cenáculos de hoy, bien pudieran ser juzgados como geniales revelaciones, y la triste y dolorosa verdad es que quizá lo fueran....."



A manera de apéndice
(LA ENFERMEDAD MENTAL DE CASIMIRO SAINZ)
- durante la guerra -

La destrucción ^{quedo} de los historiales clínicos del sanatorio ~~en~~ Es -
~~quedo~~ en Carabanchel, impiden establecer ~~un~~ un cuadro
de positivo diagnóstico sobre el comportamiento de Casimiro Sainz
en sus fluctuaciones entre la lucidez y ~~una~~ la anormalidad psi-
quica, ^{¡ más aún al no dejar} ~~no dejó~~ constancias escritas sobre sus observaciones íntimas
^{una} ni documentación epistolar para el conocimiento de sus barreras
en el proceso psicopatológico. Solo ~~con~~ conocidos los testimonios
de sus amigos. Así lo vemos en los apuntes biográficos recogidos
con la posible escrupulosidad en las páginas anteriores; ~~esta~~, por
ejemplo, el arrebató delirante que le acomete en la trastienda de
sus hermanos, cuando para reducirle tienen que "ponerle la camisa
de fuerza"; o la dolorosa anécdota de su irrupción en la iglesia
de las Calatravas, aparte ~~de~~ observaciones directas de sus
errabundeos por las calles madrileñas o de sus caminatas ^{en} ~~en~~ soli-
tario ~~en~~ ^{por} la tierra matricia, a donde reiteradas veces fue enviado
en busca ^{de} del alivio a su estado, ^{la} ~~una~~ insistencia de ~~los~~ biógrafos
sobre las extravagancias en el vestir. Todo, sin embargo, se enla-
za y concatena para ilustrarnos ante la evidencia de un casi
permanente trastorno, en el que ^{Tampoco} ~~no~~ aparecen ~~accidentalmente~~ ^{una} ~~las~~
alteraciones de tipo ~~sexual~~. ^{NO} ~~Tampoco~~ hay constancia ^{especial} de las mo-
lestias físicas, ^{de su pierna} ya en su juventud, que, según los neurópatas se
ofrecen por lo comun en los enfermos mentales. A través de sus
obras no se pueden apreciar alteraciones, ^{tan determinantes en el} ~~como se ve en~~ ^{por}
~~ejemplo~~ ^{Casimiro Sainz} en el caso de Van Gogh. Siempre ^{pinta} como "en estado
normal", y así resulta difícil distinguir en sus obras, las que
~~son~~

"El proceso morboso- agrega- que afectó a Casimiro puede estudiarse de las mas variadas maneras; la mas sencilla es seguir su evolución en el tiempo, lo que permite detenerse a voluntad en los momentos que más interesan de su desarrollo. En este discurrir cronológico sobresalen algunas de las características de su enfermedad; una, la de que se trata de una afección que comienza precozmente, pues el primer contacto con ella la tiene nuestro pintor a los diecisiete años; otra, la de que se desarrolla por episodios, por brotes, lo que significa que su actividad se amortigua o decrece en algunos momentos. El tercer rasgo típico es su progreso torpido y constante aún en las temporadas aparentes de calma y que ha conducido al paciente de manera inexorable a la completa anulacion de su personalidad, al desquicie de sus cualidades psíquicas, a la demencia. Como cualquier otro fenómeno natural, la enfermedad está sumergida en el ambiente que nace, vive y muere del que se deja influenciar y a su vez influencia. Esta alteración psíquica que va a prender en el ánimo de un muchacho casi adolescente tiene que desarrollarse sobre los elementos psíquicos de que dispone aquél". "Los acontecimientos dolorosos son los que tienen mayor poder formativo en el alma humana, los conflictos que, necesarios, avivan su evolución. " "Ciertamente que habrían de influir en el panorama anterior de nuestro artista hechos como el de la muerte de su madre cuando él solo tenía dos años de edad, no tanto como choque psíquico percibido conscientemente entonces, sino por la ausencia de cuidados afectivos que lleva consigo la solicitud materna y que tanto influyen en el desarrollo de la personalidad infantil. Otra enramada dolorosa y exquisitamente

sentida pudo ser su precoz emigración a la corte de España. La marcha a Madrid le obliga al cambio brusco del juego alegre por la obligación exigida del trabajo y a romper la vinculación sentimental con el ambiente que le vio nacer. La vida le lleva empujado a hacerse hombre antes de que él mismo lo deseara." "Antes de que apareciera su enfermedad psíquica no tuvo tiempo de construirse una psicología de inválido; pero tampoco eludir el sentimiento de minusvalía con sus caminos compensatorios de baja del sentimiento de comunidad y el deseo de hacerse valer en la realidad o en la fantasía. ¶ para construir estos sueños de poder, no dispondría el pintor de mas horizonte que el de su intimidad de cuando hacía reposo forzado en los campos de Matamorosa". "Cuando vuelve a Madrid ya no es el mismo; ahora es "el cojo de Matamorosa" y este apodo le cambiará el ambiente. Dan principio una serie de burlas, de renunciaciones y de un colocarse detrás de determinados momentos de las actividades de sus compañeros. Sentiría esa crueldad de los grupos juveniles para los defectos físicos de sus compañeros, que le empujarían a la timidez. Y es ahora cuando con el paso inexorable de un fenómeno telúrico, se va a poner en marcha en su espíritu algo que nada ni nadie podrá detener. Lo señala su biógrafo como algo extraño que notan sus amigos, un cambio de carácter, un desaliño en el atuendo, y, en efecto, es el primer acontecimiento que señala el comienzo, de forma callada, de su enfermedad." "Un día habría de percibir algo jamás notado: sentirse como íntimamente cambiado, como siendo otro y, cosa extraña también, se ha cambiado el mundo circundante; las cosas y las gentes todas están en su sitio y son las mismas, sus formas también, pero no

obstante no son las de ayer, todo tiene un tono dispar que lo separa del que hasta hace poco^{se} le ofrecía a su conciencia. Sobre esta extraña sensación de cambio es preciso poner, para el que la vive como el pintor, muchas horas de actividad atenta y reflexiva, su significado y razón de ser. ¿Por qué pasa esto? y tras esta pregunta, muchas horas de insomnio, de tranquilidad turbada que como es natural trasciende al modo de comportarse. "Es muy difícil prestar atención al vestir cuando se viven semanas enteras con semejante paisaje interior; un panorama impuesto por una fuerza desconocida, nunca sentida hasta ahora, irresistible y siempre presente con su imposición y vivida con la sensación de realidad que la misma realidad que le rodea. Toda su persona cabalgando sobre el potro fogoso de su espíritu alterado sin poderlo dominar y en continuo tormento". "Ya nunca más dejarán de resonar los aldabonazos de sus alucinaciones auditivas en el caserón desquiciado de su intimidad. Toda esta tormenta que soporta su persona, callada y constante, debe de capearla solo." "Así se iban elaborando los elementos primitivos de un sistema delirante. Fácil imaginar la difícil concordancia en el ánimo del pintor de esas vicisitudes inexplicables, hondas y desconocidas con un seguir las normas de conducta guardadora de las exigencias sociales. Esta situación de tensión espiritual, de lucha continua y desesperada, sintiéndose extraño, cambiado y viéndose sumergido en un mundo catastróficamente amenazado, con la sensación de insuficiencia, previniendo siempre un acontecer de cataclismo con la angustia de su proximidad inevitable; además, esas voces que le hablan, le insinúan, le ordenan y, si en un principio eran de dudosa realidad, dan hoy la condición absoluta de su existencia y hay

que obedecerlas. Esta íntima catástrofe tiene que expresarse, ha de salir de su escondite silencioso, no es humanamente posible soportarla callada y oculta y, entonces, sus amigos le escuchan atónitos al decir con magnífica seriedad y firmeza: "Yo soy Elíseo" "Soy uno de los cuatro que se suicidaron en Memphis" y es ahora cuando sus deudos le trasladan nuevamente a Matamorosa, lo mismo que cuando tuvo una pierna enferma. Allí va a ser su personalidad sumergida en un mundo nuevo, desconocido e ininterpretable, un mundo ~~que~~ y un pensar que no siguen las leyes de la lógica y que no respeta ni el tiempo ni el espacio ni la historia. A veces los pensamientos, las ideas, "caen", se escurren, se presentan bruscamente a la conciencia, inconexas, aisladas. Las frases, las palabras mismas tienen una génesis y un significado distinto al de siempre. Siente y padece cómo sus pensamientos son robados por las gentes que le rodean y cómo por tanto se los adivinan. Las voces siguen: "Eres Elíseo!" , despertando con seguridad aquellas lecturas bíblicas, recordando aquellos pasajes de poder. En fin, "Elías fue cubierto por el torbellino y quedó en Eliseo la plenitud de su espíritu, el cual, mientras vivió, no le arredró príncipe alguno ni nadie fué mas poderoso que él. Ni hubo cosa en este mundo que pudiera doblarle, y aún después de muerto, su cuerpo hizo milagros". "Durante su vida obró prodigios y en su muerte hizo cosas admirables"

"A los veintitrés años, Tercera medalla, es la época de producción. Su biógrafo nos señala que pinta mas por ilusión que por subvenir a sus necesidades. Solo los que frecuentan su difícil

amistad y presencia, sus reacciones imprevistas, pueden comprender el desquicie del psiquismo del pintor que se está llevando a cabo, pues le han visto deambular por las avenidas del parque del Retiro hablando solo (él sabía bien con quién y de lo que hablaba), y han notado cómo aumentan su descuido y su indiferencia en el regimiento personal... En el alma de Casimiro por aquellos días no habría lugar más que para su pintura y para esperar perplejo el desarrollo lento de sus temas delirantes que le siguen como la sombra y a los que encuentra en todo lo que la vida le ofrece. El éxito de su Tercera medalla en la Exposición del 76 parece que entretuvo el monstruo de su enfermedad amodorrándole durante aquellos años. Es posible que Casimiro pudiera ordenar con cierto alivio las astillas de sus ilusiones. Esta fase, hasta la de la otra exposición en 1881, en la que obtiene una Segunda medalla, parece ser la más productiva y sensata del pintor. Serviría igualmente este segundo éxito para un relativo aplazamiento de la actividad de su proceso morboso. Poco tiempo después se señala con celeridad un nuevo cambio, otro acomodamiento de su personalidad, y ahora, en lugar de su hermetismo y hurañez habituales, se implanta la impulsión a una actividad incontrolada, a un desmedido y empujado hablar y a una excitada movilidad. Vuelve su delirio a ponerse en marcha, pero con otros temas que aquellos primeros de Elíseo y Zabulón. El sentimiento de insuficiencia que lleva consigo y el impulso hacia una actividad incontenible le llevan en algunos momentos a la desesperación; la pérdida de la fe en el dominio del futuro, el temor al porvenir, lo contrario

a la esperanza. Otra constelación de vivencias ^{que} ~~mm~~ agitaría lo profundo de su intimidad habría de ser su fracaso amoroso respecto a la hija ~~de~~ su protector. Se falta ~~de~~ valoración lógica de la ~~re~~realidad, le impidió comprender la imposibilidad de que aquella burguesita pudiera fijarse en aquel cojo extravagante y mal vestido. Solo él, que veía su desastre interior, conocía la gran cantidad de ilusiones desordenadas que llevaba dentro y que podía ofrecérsela en relación con su amor. El artista ~~que~~ que había sido un púber abstraído y soñador de los que fácilmente se crean un clima psicológico artificial (muchachos que, por lo general, son muy apegados a la madre o a la mujer que la sustituya), tenía, con toda posibilidad, una gran carga afectiva en relación con Eros escondida en su espíritu tras el parapeto de su timidez y aislamiento. Muy ~~ppppp~~ ~~preconzante~~ adornó su sombrero con una pluma ~~de~~ gallo y este adorno se observó en él con marcada reiteración como una nota personal. Ya es conocido el simbolismo del Modelo V/1 ave que en la antigüedad se inmolvaba a Príapo y que tiene también muy variadas significaciones simbólicas, menos conscientes y más viejas. La actividad de su núcleo delirante, con sus alucinaciones auditivas, sus ~~alteraciones~~ ~~cenestésicas~~, la sensación de cambio, de vacío, de amenaza del yo, la angustia insoportable, van a determinar episodios de ~~clasa~~ ~~clasa~~ agitación o de conducta desordenada. Siempre se había sentido compulsado a profetizar pues vivió personajes vaticinadores como Elíseo o el Arcángel San Gabriel y había aludido especialmente al anuncio por su parte de un segundo diluvio universal. Pudiera ser esta idea la que le impulsó a subir al púlpito de la iglesia de

las Calatraves en Madrid,.. Este paso, de una conducta extraña pero relativamente normal a otra violenta, incompatible con la convivencia social, tiene múltiples motivaciones y mecanismos; con frecuencia se determina por una súbita sensación interior de compulsión a actuar en favor de los elementos del delirio o por una orden alucinatoria que ofusca el conocer exacto de la situación real" "Lo cierto es que aquí va a comenzar otra etapa de la enfermedad que hará muy difícil la conducta ordenada y tolerable del pintor en el ambiente madrileño, por lo que es preciso, como siempre, enviarle a Matamorosa. En su biografía vemos que esta época es la más penosa para el artista y que ^{justificaría} ~~justificaria~~ más de un reproche para las personas socialmente reponsables en aquellos días por abandonarle en su desgracia"

"La sintomatología del proceso va a cambiar. La actitud del enfermo frente a sus terribles luchas interiores se va a modificar también. Aquella sensación de amenaza, de temor, de miedo óntico, distinto del miedo concretado en algo, va a dejar de atormentarle. Aceptó su delirio y no discute ya ni su realidad ni sus contenidos. Expresará sus ideas en cualquier momento, oportuna o inoportunamente, pero sin el fuego de los primeros tiempos. Es ahora cuando se instalan las alteraciones más señaladas de su pensar propiamente dicho. Va a desaparecer la disgregación de su pensamiento, cuando pronunciará frases, ya no extrañas, sino con ideas asociadas de modo incomprensible para todos, como cuando dice, "que había sido crucificado con Jesús Nazareno; que, resucitando como El, había dado la vuelta al mundo y ahora araba campos en Valladolid para el Gran Capitán y un fabricante de cervezas llamado Crispulo. " Este estado de



disgregación es una alteración muy significativa en el proceso pues existe una relajación de la asociación de ideas por pérdida de la ordenación jerárquica del pensamiento, de la dirección de éste por el camino lógico y, como nota el sujeto, una gran dificultad para llegar a una conclusión; es algo parecido al pensar en estado de extrema fatiga, como un despedazamiento del pensamiento mismo. En esta hora evolutiva de la enfermedad habrían de ser frecuentes los momentos o fases de autismo, estado que podría definirse como una fijación profunda de la introspección, una indiferencia de los acontecimientos exteriores aún los más próximos al enfermo, acompañado muchas veces de una postura o gesto fijado o reiteradamente repetido. Estos estados de quietud y ensimismamiento recuerdan a veces a las prácticas del yoga. Hubo un momento en que se pensaba que esta enfermedad, la esquizofrenia, tenía ~~una~~ ~~manera~~ como alteración muy acusada, una rigidez de la enfermedad, pero es lo cierto que esta función dista mucho de estar tan quieta y apagada como podría ~~imaginarse~~ imaginarse. Es admirablemente extraño cómo puede ~~sostenerse~~ sostenerse en actividad una constelación de vivencias efectivamente hipervaloradas, conservando su cálido rescoldo durante años." ~~Manera~~

"De haber podido recoger sus palabras sobre estas actitudes y actos reiterados, tendríamos hoy quizá alguna explicación sentimental de algo que le dolió vivir y que siguió acogido en su pecho hasta los días de su demencia. La esquizofrenia que padeció el pintor fue una forma procesal y catastrófica, de curso deletéreo. Esta afección se alimenta de personalidad ~~manera~~ ~~manera~~

y en las formas graves la anula; gráficamente puede expresarse que la personalidad para el alma es lo que la vida para el cuerpo. Para hacer comprender el estado de estos enfermos en sus últimos tiempos se han enunciado muchas comparaciones más o menos afortunadas; sería el estado psíquico residual como el de una orquesta que funcionaba sin director, como un libro sin encuadernar y cuyas hojas están revueltas, un edificio que ha perdido el cemento o mortero de unión aunque permanezcan los ladrillos y otras semejantes. Es lo cierto que el problema de la esquizofrenia es un trabajo diario de la psiquiatría no literaria".

muy documentado en cuanto a la vida y la obra de Sainz. El lienzo fué, por tanto, un tributo sentimental de Casimiro a la entonces elegida por la ternura de su corazón tan necesitado de afecto.

- 7) Luis de Hoyos Sainz publicó en "El Atlántico" el año 1897, un artículo sobre los pintores montañeses en Madrid, y en él decía: "Prescindamos ahora de las demás manifestaciones del arte y concretándonos a las plásticas podemos afirmar rotundamente que en la actual generación de pintores desde 1878 acá, figura nuestra provincia a la cabeza de esta manifestación de la actividad de nuestra patria. Trece artistas con 21 obras hemos dicho que representan a la Montaña en las salas del palacio del Hipódromo: pues con tales cifras es la sexta entre las cuarenta y nueve provincias en la estadística:

En 1884 acudieron 6 artistas montañeses.

En 1881, once artistas

En 1878, uno solo, el arquitecto Pérez de la Riva,

Mantúvose en los asuntos, la factura y aún en el número lo que pudiéramos llamar la tradición montañesa, en el certámen de 1880, y empezó su relativa decadencia en los dos siguientes celebrados en el 92 y el 95. En resumen: con los datos anteriores resulta la existencia de un verdadero grupo de artistas montañeses que ascienden a treinta y seis los que desde 1878 acá han enviado sus obras a las Exposiciones nacionales. Casi la mitad de ellos han recibido recompensas, pues hay 15 premiados con 26 diversos premios, de los cuales, uno, lo fue con Medalla de primera, 6 de segunda, 16 de tercer y cuatro con menciones honoríficas."

- 8) "El Ebro" 14 diciembre 1884.
- 9) Sobre la rara habilidad de silbar, escribió Sánchez Díaz, en el capítulo "Café de señores y café de artesanos", recogido en su libro "Antología literaria" (Talleres Graficos Jura. Madrid.1959) : "...El otro personaje es un pintor que parece estar en los comienzos de su desarrollo. Tiene traza de artista: barba negra en un perfil clásico: ojos profundos, un poco dorados. Habla unas veces sin cesar con erudición y enlazando prodigiosamente los temas. Otras veces calla y no parece escuchar a nadie. En algunas ocasiones cuenta sucesos como cuentos. Esta tarde se puso a silbar y vi que todo el café hizo una especie de señal como para no despertar, por decirlo así, al artista. Silbaba maravillosamente trozos de gran música como si manejara una flauta

14 - "El Atlántico", de Santander, 23 de Junio 1891. He aquí otros sustanciosos párrafos del artículo de ~~El~~ Ortiz de la Torre: "Subiendo cuesta arriba, cuesta arriba la polvoienta carretera de Carabanchel, llegamos al fin frente por frente al manicomio del doctor Ezquerdo...". Quien no ~~mayamamam~~ lo haya visto jamás - ni recomendando a nadie la visita - no puede formarse idea de que aquello sea un manicomio. Bonitas y esbeltas construcciones de ladrillo con sus torrecillas coronadas de almenas, verjas de hierro donde se enredan la madre selva y los jazmines, frescos y olorosos jardines cuajados de rosas y claveles; sembrados de viñedo, de trigo, de legumbres labrados con cuidado e inteligencia; aquello tiene aspecto de castillo señorial, de patriarcal vivienda de labradores, de oasis consolador en medio de la yerma estepa. "Don José Ezquerdo estaba en Madrid, pues era la hora de su consulta; nos recibieron con el agasajo y afabilidad de siempre, su ~~ambrmnm~~ simpático sobrino Santiago y el amable Galiana, el médico más inteligente y más buen mozo que ha salido de orillas del Turia. Genio abierto y franco, risueño y alegre, como el cielo valenciano, ni el trato con los pobres dementes ha conseguido enturbiar su carácter afable, ni velar su sonrisa sonora y comunicativa. En cuanto a Santiago Ezquerdo, con su honrada planta bueguesa, su rostro placentero donde vaga esa sonrisa propia de los que andan algo torpes del oído, su trato campechano y no sé qué rústica amabilidad muy en consonancia con el aspecto patriarcal de aquel sitio, es de esas personas de quienes se es íntimo amigo desde el primer día que las estrechais la mano. He aquí dos personas pensaba yo, inteligentes, ilustradas, laboriosas que pasan su vida entera lejos de ese mundo que atrae con sus halagos, donde su ciencia y su valer pudieran conquistarles puesto preeminente, que miran a todas horas la humanidad por una de sus facetas más sombrías, por su lado más feo y doloroso; y sin embargo, helos aquí contentos, amables, placenteros, cual si vivieran en el más agradable de los mundos; mientras allá la sociedad se desquicia y se sume poco a poco en los antros negros del pesimismo desconsolador." "Expusimos el objeto de nuestra visita que, aparte del placer de saludarlos, era de ver a nuestro pobre amigo Casimiro Sainz. Ya este, que nos había atisbado desde una ventana que da a los jardines, y gozoso como un niño cuando llega el criado a sacarle del colegio, corrió a nosotros, llamándonos a voces, saltando a nuestro cuello y estrechándonos con sendos abrazos y estrujones de manos. ¡Pobre Casimiro, aquellos síntomas me parecían de feliz augurio, y qué pronto salí de mi error! .."

"Yo le hablaba de Reinosa, de Campoo, su querido Campoo, más bajo y más estrecho que su gloria; de Fontibre que ha hecho él conocer en Munich y en Londres; de nuestras correrías, de nuestros amigos, de sus cuadros; evocaba recuerdos y escenas alegres y tristes de aquel estudio donde Plá y Pelayo comenzaron con él su carrera, de su triunfo en las últimas exposiciones... ¡Pobre Casimiro, qué lejos estaba su espíritu de estas cosas, qué caos en aquella cabeza, que vuelos tan

fantásticos y caprichosos los de aquella imaginación! "Yo soy, nosdijo, uno de los cuatro que se suicidaron en Menphis..." ¡ Que delirio tan grande, que compasion penetra el pecho al escucharle!.." Siempre fue su locura, locura mistica y locura biblica. Casimiro en aquella planicie de Carabanchel ve la tierra santa de la Palestina y los yermos arenales de la Tebaida; los sucesos anteriores a la era de nuestra derención pasan ante sus ojos con la misma realidad visible, tangible y corporea como para nosotros los de la vida real y ordinaria; su sueño es un vivir en aquellos remotos siglos, compenetrado de su carácter, sintiendo, alegrándose y sufriendo como si en ellos tomara parte activa. Todo menos pintar, rechaza los pinceles que le sirvieron para conquistar la gloria ~~yo me~~ ~~manifiesto~~ ¡Pobre Casimiro, yo que he visto poco tiempo hace ofrecer y pagar dos mil pesetas por un cuadro tuyo, cuadro que tambien te vi vender por ocho o diez duros para adquirir un abrigo!..." "Alli le deje apilando en el alfeizar de una ventana piedrecitas que recogia del jardin; un cristaluco azul le volvio loco de alegria me aseguro que era el centro de la belleza; una piedruca rojiza que tenia cuidadosamente envuelta en un papel, me dijo que era amuleto magico para conservar la frescura del cutis, y unas plumas de paloma que encontre en un rincon, las di como el mas feliz de los hallazgos.. "Le di un abrazo apretado, muy apretado. El nos dijo adios con toda indiferencia; despues se sonrio cándamente como un niño y al fin nos vio partir sin mostrar emocion alguna. ¡Sabe Dios dónde tendría el pensamiento! " "Yo caminaba silencioso; la visita al manicomio me habia impresionado profundamente"

ta mágica. " Para silbar, Casimiro se valia de una uña muy larga con la que regulaba el sonido.

- 10) "El Aviso". Santander, 1886
- 11) A pesar de nuestras rebuscas, no hemos podido fijar la fecha exacta en que la Diputacion montañesa concedió a Casimiro una pensión. En 1884 se habia dicho, públicamente, que todavia no habia cobrado esa pensión concedida el año 1874.
- 12) "Pedro Sánchez" decia en un comentario sobre una exposición en la Sala Matheu, de Santander: "Finalmente hay en el Salón, y solo por eso mereceria la visita de todos los santanderinos, cuatro obras de Casimiro Sainz, el ilustre paisajista montañés; el cuadro de la Diputación; otro "Nacimiento del Ebro" que todavia gusta más a los pintores; una tabla pequeña que representa un rebaño camino del puerto y una flor hermosísima sobre un fondo verde y yerba, ¿ Qué decir de estas obras del maestro? ¿ Qué elogios escribir dignos de sus méritos y fama? Quien no se contente con sentir, delante de aquellas, la pura emoción despertada por el genio, la ilusión de asombrosa realidad producida por su arte, y busque en dictámenes ajenos la medida del entusiasmo propio, relea lo que escribió Federico Balart del ponderado "Nacimiento del Ebro" y oiga a los pintores que concurren de tertulia al Salón, las maravillas de estos y otros paisajes.."
- 13) De una carta de "Pedro Sánchez" a Francisco Alcántara, redactor artístico de "El Globo". Probablemente en 1889;:-
- 14) "El Atlántico", julio 1891. >
- 15) "El motin". Madrid. 15 julio 1889.
- 16) "Pedro Sánchez", carta citada,
- 17) Rectificación de "El Atlántico", 18 agosto 1896.
- 18) En la sesión celebrada por la Diputacion el 7 de abril del mismo año, fue leida una carta de Luis de Hoyos Sainz manifestando el deseo de que figurase en la Exposición el "Nacimiento del Ebro". Para comprender el valor estimativo que la Corporación provincial montañesa tenía de este cuadro, es necesario conocer los términos del acta de la sesión en que se discutió la conveniencia o no de prestarlo para el Certamen Nacional.
- 19) "El Ebro". Reinosa. 25 mayo 1890
- 20) Recogido por "El Ebro" en id id id

71 58
27

- 21) Se refería al antiguo convento de San Francisco, de Santander, donde a la sazón estaba instalada la Diputación provincial.
- 22) "El Atlántico" *cit.*
- 23) "El Cantábrico", 24 agosto 1898. Sin firma.
- 24) "El Correo". Madrid, 9 enero 1899
- 25) "El Cantábrico", enero 1899
- 26) "El Tiempo", 1899 .Madrid
- 27) "La Epoca" , Enero 1899. Madrid.
- 28) En el Museo Municipal de Bellas Artes de Santander.
- 29) Prólogo al catálogo de la Exposición de 1951, celebrada en el Museo M. de B.A. de Santander.
- 30) Prof.Lafuente Ferrari:"Breve historia de la "Pintura Española".
- 31) Ramón Pulido, en "La Correspondencia de España".Madrid,19 agosto 1922.
- 32) Prof.Lafuente Ferrari. op.cit.
- 33) "Mientras llega ese día- decía Víctor Fernández Llera en su discurso de clausura de la Exposición de Casimiro Sainz en el Ateneo de Santander, en diciembre de 1914 -, y porque antes hemos acabado con todo lo que sea anticipada visión de eternos ideales en este bajo mundo, permitidme invocar la obra de nuestro Casimiro como uno de los monumentos con que puede enorgullecerse la Montaña: Si: Casimiro fué montañés toda su vida, en todas partes. Mudó de lugar; el cielo de Madrid, de azul purísimo, luz diáfana, las tierras levantinas con sus áureos crepúsculos, brillantes como colosal incendio, impresionáronle sin duda; pero Casimiro, montañés indómito como el jabalí de sus florestas, como el rebozo en sus cumbres enrisadas, formó su vista y su corazón de pintor en la Montaña y para su Montaña, y más allá del Guadarrama, vuelta su espalda al Ebro, aquel río que en buen hora le ofreciera sus fuentes para que las eternizase en uno de sus primorosos cuadros, supo contaminar la luz de aquellas comarcas con la de sus nieblas amadas en su espíritu de niño. ¿ No es ésta, decidme, la afirmación más concluyente de su alma montañesa? Porque ya habeis podido notar en alguno de esos cuadros hoy expuestos, quizá para nunca más volver a reunirse. Destácase en uno de ellos el naranjo con sus pomos de oro, nacidas en el jardín de las Hespérides; tocan otros asuntos que discrepan de la melancolía montañesa, pero ni

aquellos crepúsculos se visten de hiperbólicos bogicleres, antes ostentando tantos grises de cielo montañés, ni las pomas levantinas podrán hacernos olvidar aquel anochecer oscuro, aquellas aguasmontañesas oscuras, también bajo la techumbre de alisos y carraças, aquellas ovejas merinas cuyo oscuro vellón se funde con las negruras del ambiente para darnos la impresión de un milagro de arte paisajista, semejante a los milagros de nuestro gran Velázquez, y más que nada una sugestiva invitación a amar la soledad, el silencio nocturno, la vida pastoril, con su sosiego, representado todo ello por el lento caminar de las ovejas entre las primeras sombras de la noche. Y artista que así supo eternizar el alma montañesa, habrá ya cumplido su misión entre nosotros. Mal pagados legítimos deseos, fueron quizá la causa destructora de aquel temperamento de artista... Si; loco se le vió pasar por esas calles; mas su locura fué con él piadosa, Dióle al pobre pintor inocente extravagancia. Un día que no se borrará de mi memoria mientras ella exista, un día vi pasar a un mozo estrafalario; en su cabeza un tricornio de papel; a su pecho, cruces y cintajos, las cruces de hojalata. ¿ Quien es ese infeliz? Es Casimiro.. Quién sabe si aquellas extravagancias tuvieron su origen en esperanzas fallidas, en anhelos de compensación brillante...! "

- 34) Ramón Sánchez Díaz, op,cit.
- 35) Carta de Victorio Macho al autor, Marzo de 1959.

73

to

C A T A L O G O S

74 75
)

En tres ocasiones memorables, según va apuntado, lograron los admiradores de Casimiro Sainz reunir cantidad de obras bastantes para celebrar exposiciones antológicas. La primera, meses después de su muerte, fue organizada por el Círculo de Bellas Artes, de Madrid. La segunda, a los tres meses de ser inaugurado el nuevo Ateneo santanderino, el año 1914. La tercera, en 1951, en el entonces recientemente^{re}habilitado Museo Municipal de Bellas Artes, de la capital montañesa.

Ocorre, al estudiar estos catálogos, que no pocos cuadros aparecen con título diferente en cada exposición. En los dos primeros, se adoleció de imprevisión tan notoria como la de no hacer figurar las circunstancias filiatorias de cada obra, como dimensiones, clase de soporte y, en su caso, firma y fecha.

Se ha producido una gran dispersión - la colección más numerosa es la actualmente perteneciente a los herederos de Luis de Hoyos Sainz - y han surgido suplantaciones y copias serviles que se pretende hacer pasar como obras auténticas del pintor de Matamorosa. Existe, asimismo, la imposibilidad de hallar la pista de no pocos cuadros vendidos a extranjeros por Pedro Bosch, marchante de pintura que los adquirió directamente del artista en sus días de bohemia madrileña.

Un trabajo sobre Casimiro Sainz resultaría incompleto si no se le adicionara la noticia que pueda servir, para estudios de rigor científico y estético que ya reclaman su obra total, para un catálogo exhaustivo. Esta consideración es la que induce a transcribir las nóminas de las tres Exposiciones.

75 02

"Catálogo de la Exposición hecha por el Circulo de Bellas Artes en honor y recuerdo de Casimiro Sainz. 1898. Madrid. Imp. de FORTANET, Calle de la Libertad, 29".

- 1 LA FUENTE DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA, de Luis de Hoyos y Sainz
- 2 PAISAJE CON AGUA PUENTE Y PIEDRAS, de Carlos Hoppe
- 3 ~~MMMMM~~ UNA PUERTA DE AVILA, de Luis de Hoyos y Sainz
- 4 UN RINCON CEL MANZANARES, de id id
- 5 MADRID DESDE UN LAVADERO, de id id
- 6 PAISAJE CON PIEDRAS EN PRIMER TERMINO, de Juan Correa
- 7 UN TROZO DE ALCALA DE CAMPOO, de Castp de la Mora
- 8 EFECTO DE NIEBLA EN UNA SIERRA, de Agabio de Escalante
- 9 ESTUDIO DE ARBOLES JUNTO A UN ARROYO, de id id
- 10 RETRATO DE DON M. de H. (Miguel de Hoyos), de L. de Hoyos y Sainz
- X 11 RETRATO DE DOÑA M,S. (Modesta Sainz), de id id
- 12 VISTA DE REINOSA, de Casto de la Mora
- 13 UN RINCON DEL RETIRO, de José Maria de Pereda
- 14 UNA HUERTA DE NESTARES, de L. de Hoyos y Sainz
- 15 UN RINCON DEL JARDIN BOTANICO, de id id
- 16 FLORES (MALVAS REALES), de Demetrio Duque y Merino
- 17 LA CARRETERA DEL PARDO, de L. de Hoyos y Sainz
- 18 FRONTON DE MONTES CLAROS, de Modesta Sainz
- 19 PAISAJE (MONTAÑAS), de D. Duque y Merino
- 20 REFLEXIONANDO, de Modesta Sainz
- 21 UN PUNTO DIFICIL, de id id
- 22 UN ARBOLITO, de id id
- 23 EL COMVENTO DE LAS TERESAS, de L. de Hoyos y Sainz
- 24 CALLE DE ALCALA, de José Maria de Pereda
- 25 PASEO DEL RETIRO, de L. de Hoyos y Sainz
- 26 UNOS ALMENDROS, de id id
- 27 FLORES, de id id
- 28 PUESTO DE AGUA EN RECOLETOS, de id id
- 29 PAISAJE, de Bonifacio Saenz
- 30 EL NACIMIENTO DEL EBRO, de la Diputación de Santander
- 31 UNA NIÑA, de L. de Hoyos y Sainz
- 32 CERCANIAS DE TOLEDO, de L. de Hoyos y Sainz
- X 33 UN RETRATO, de Modesta Sainz

- 34x UNA MUJER, de L. de Hoyos y Sainz
35 UN PATIO, de id id
36 PAISAJE, de José M^a G. Trevilla
37 PAISAJE, de id id
38 TARDE DE LLUVIA CON EFECTO DE LUZ, de Casto de la Mora
39 PAISAJE, de J.M^a de Trevilla
40 NARANJOS, de Modesta Sainz
41 ANTIGUA FABRICA DE TAPICES, de L. de Hoyos Sainz
42 PAISAJE Y UNA BARCA, de Modesta Sainz
43 UNA VISTA DE CAMPOO, de L. de Hoyos Sainz
44 MARINA Y PAISAJE, de Modesta Sainz
45 PAISAJE Y UNA LOCOMOTORA, de id id
46 EL PINTOR RICARDO ARREDONDO, de L. de Hoyos y Sainz
47 LA JAULA DE LOS MONOS DEL RETIRO, de id id
48 PROCESION EN MONTESCLAROS, de id id
49 LA VEGA DE MATAMOROSA, de id id
50 EL NACIMIENTO DEL EBRO, de José Piñal
51 LA LLUVIA DE ORO (Copia del Tiziano), de L. de Hoyos Sainz
52 BOCETO DE ARBOLES, de id id
53 EL ENTIERRO DE CRISTO (Copia), de id id
x 54 DEBNUDO DE MUJER, de Modesta Sainz
55 PATIO DE LA CASA DE ESCAME ROQUE, de L. de Hoyos Sainz
56 EL CONVENTO DE LAS TERESAS, de id id
57 PAISAJE, de Modesta Sainz
58 UNA EXTRAVAGANCIA, de id id
59 VALLE (DE NOCHE) , de L. de Hoyos Sainz
61 LA TORRE DE CERVATOS, de id id
62 EN EL GUADARRAMA, de id id
63 UN PATIO DE TOLEDO, de id id
64 MARINA, de id id
65 UNA CALLE TORTUOSA, de Francisco de la Pedraja
66 CAIDA DE TARDE, UN ESPINO, de José Sainz
67 LA SACRA FAMILIA (Copia) de Elias Gutiérrez
68 REGRESO DE OVEJAS, de Carlos Hoppe
69 VISTA DE BOLMIR, de Ramon Sanchez Diaz
70 EL MANZANARES, de José Carreras
71 PAISAJE, de Julian G. de Celis
72 EL NACIMIENTO DEL EBRO, de Miguel Helguero

77
82 64

- 73 PAISAJE DEL EBRO, de Miguel Helguero
- 74 RETRATO DEL PINTOR SEÑOR PINOS, de Gabriel Escribano
- 75 ESTUDIO, de Eduardo Viviani
- 76 PAISAJE, de Diez de Vicario
- 77 PAISAJE, de id id
- 78 TRES ESTUDIOS DE PAISAJES, de Aureliano Beruete
- 79 PAISAJE, de id id
- 80 CERCANIAS DE MADRID, de Lorenzo G. Vela
- 81 CERCANIAS DE REINOSA, de id id
- 82 CONVENTO DE MONTECLAROS, de id id
- *83 UNA FLAMENCA, de Antonio Torroba
- Y84 UNA FLAMENCA, de id id
- 85 EL MANZANARES, de Leandro Alvear
- 86 PAISAJE (LA TARDE) del doctor Rebolledo
- 87 PAISAJE (La mañana), de id id
- 88 PAISAJE " "
- 89 PAISAJE " "
- 90 PAISAJE " "
- 91 PAISAJE (CERCANIAS DE REINOSA) de Jesús de Monasterio
- 92 PAISAJE (REAL CASA DE CAMPO), de id id
- 93 PAISAJE (EL MANZANARES), de Clemente Velasco
- 94 UN MARAGATO (Acuarela) de L. de Hoyos y Sainz

D i b u j o s

- 95 PAISAJE, de José Maria de Pereda
- 96 ESTUDIO DE CORDEROS, de Demetrio Duque y Merino
- 97 APUNTES, de F. de la Pedraja
- 98 APUNTE, de id id
- 99 PAISAJE, de id id
- 100 CASA DE MATAMOROSA Y UN CORRAL, de L. de Hoyos y Sainz
- 101 VISTAS DE MONTECLAROS, de id id
- 102 EL EBRO EN REINOSA, de id id
- 103 DOS APUNTES, de Angel Avilés
- 104 PAISAJE, de Ramon Galvez
- 105 ESTUDIO DE UN ARBOL, de Jesus de Monasterio
- 106 ULTIMAS COSAS DE CASIMIRO SAINZ, de Luis Goulard
- 107 CERCANIAS DE MADRID, de Pablo Bosch.

78
65
88

La Exposición homenaje a Casimiro Sainz por el Ateneo santanderino, se inauguró el 29 de octubre de 1914. En el vestíbulo de la Casa, instalada en los locales del antiguo Café Variedades, de la calle de Somorrostro, colgaban cuarenta y ocho cuadros y bocetos. No hemos logrado un catálogo completo, pero en él figuraban estas obras, con nota de sus poseedores:

- PAISAJE NEVADO, de José M^a G. Trevilla
- RETRATO DE HOMBRE, de Pedro Poggio
- PAISAJE DEL EBRO, de Viuda de Parra
- PAISAJE DE CERVATOS, de José M^a de los Rios
- PAISAJE MONTAÑES (ESTUDIO EN VERDE), de Luis de Hoyos y Sainz
- PAISAJE MONTAÑES (ESTUDIO DE MONTAÑA), de José M^a G. Trevilla
- PAISAJE DEL HIJAR, de Pedro Pérez Lemaur
- ALMENDROS EN FLOR, de L. de Hoyos y Sainz
- PAISAJE DEL RETIRO DE MADRID, de id id
- UNA ENREDADERA, de Filomena Duque y Merino
- REFLEJO DE SOL, de Casto de la Mora
- ESTUDIO DE PAISAJE, de Pedro Escalante
- UNA MARISMA, de Gabiél M^a de Pombo Ibarra
- UN ESTUDIO DE NIEBLA, de Filomena Duque y Merino
- UNA MARISMA, de Juan Correa
- UNA FLOR, de César Rombo
- UN PAISAJE, de Federico Vial
- ESTUDIO DE NIEBLA, de Pedro Escalante
- ALREDEDORES DE MADRID, de J. Martin Vial
- ALREDEDORES DE REINOSA, de Maria de Hoyos
- PAISAJE MONTAÑES, de Casto Mora
- UN REBAÑO, de Carlos Hoppe
- ALREDEDORES DE MADRID, de Martin Vial
- PAISAJE MERIDIONAL, de Pedro P. Lemaur
- UN REMANSO, de L. de Hoyos y Sainz

66 79

EL NACIMIENTO DEL EBRO, de la Diputación montañesa
UN BARRANCO, de Filomena Duque y Merino
UNA PROCESION EN LA ALDEA, de L. de Hoyos y Sainz
UN REBAÑO, de José M^a G. Trevilla
PAISAJE AGRESTE, de Juan Correa
PAISAJE MONTAÑES, del Ayuntamiento de Santander
NIEBLAS DEL IZARA, de Sebastian Merino.

Varios dibujos a pluma y lápiz, de L. de Hoyos Sainz y de Filomena
Duque y Merino

80
88 67

De la Exposición celebrada en el Museo Municipal de Santander ^{inaugurada el} ~~el~~ 24 de agosto de 1951 se editó un catálogo especial con estudio preliminar del profesor Lafuente Ferrari y, junto al título de cada cuadro aparecían indicaciones filiatorias y el nombre del propietario,

- VISTA DE CERVATOS. Tabla, 0,42 x 0,28. de Luis de Hoyos y Sainz
LA VEGA DE MATAMOROSA, table. 0,15 x 0,28. de id id
FABRICA DE TAPICES DE SANTA BARBARA, MADRID. Tela. 0,28 x 0,37. firmado.
de id id
- ✓ NARANJERA. Tabla, 0,20 x 0,12, de id id
ALMENDROS EN FLOR. Tabla, 0,18 x 0,13. 1878. id id
EL NACIMIENTO DEL EBRO. Tela. 0,80 x 0,48. id id
ESTUDIO DE UN INTERIOR. Tabla, 0,21 x 0,14. id id
ALREDEDORES DE MADRID CON LA CIUDAD AL FONDO. Tela. Firma, 0,36 x 0,48.
de id id
- UN BERROCAL, AVILA. Tela. 0,42 x 0,52. Firma. 1875. de id id
PUERTA DE LA MURALLA DE AVILA. Tela. 0,32 x 0,26. Firma. id id
RETRATO DE MIGUEL DE HOYOS. Tela. 0,72 x 0,58. id id
- ✓ RETRATO DE DOÑA MARIA SAINZ DE HOYOS. Tela. 0,72 x 0,58. id id
PATIO DE LA POSADA DE LA SANGRE. TOLEDO. Tela. 0,42 x 0,73. id id
VISTA DE AVILA. Tela, 0,48 x 0,70. Firma, de id id
DOS LAVANDERAS Y UN PAISAJE. Tabla doble. 0,21 x 0,13. 20 agosto 1879.
de id id
- RETRATO DE DON FRANCISCO CORDEBO. Tabla. 0,11 x 0,10, id id
PESCADERO MARAGATO. Acuarela. 0,47 x 0,36. Firma 1873. id id
PAISAJE. Acuarela. 0,13 x 0,18, id id
- UNAS MALVAS Y UN HOMBRE A LA ORILLA DEL MAR. Tabla. 0,12 x 0,22. Firma.
28 agosto 1879. De id id
- LA JAULA DE LOS MONOS EN EL RETIRO DE MADRID. Tela manchada. 0,47 x 0,37.
De id id
- SAN ANTONIO DE LA FLORIDA. MADRID. Tela. 0,45 x 0,24. De id id
PAISAJE CON DOS LUNAS. Tela. 0,42 x 0,53. Firma. Febrero 1889. De id id
EL TRAPERO DEL BARRIO. Tela. 0,42 x 0,35. De id id (Este cuadro fue donado despues por el Sr Hoyos y Sainz al Museo santanderino)

- EL NACIMIENTO DEL EBRO. Tela. 0,95 x 0,65. Diputación montañesa
- AUTORRETRATO. Tela. 0,49 x 0,35. Firma. 1 mayo 1878. Dedicatoria: "Al amigo Pino". Diputación montañesa.
- RETRATO DEL PINTOR ARREDONDO. Tela. 0,58 x 0,45. Museo Municipal de Santander
- UNA CHULA. Tela. ~~0,38 x 0,26~~ 0,38 x 0,26. De id id
- PAISAJE DE TOLEDO. Tabla. 0,42 x 0,27. Firma. De id id
- PAISAJE DE INVIERNO. Tela. 0,36 x 0,25. Firma. De id id
- ORILLAS DEL MANZANARES. Tela. 0,45 x 0,29. Firma. De id id
- LA PORTILLA. Tabla. 0,17 x 0,10. de Id id
- PAISAJE. Tabla. 0,16 x 0,10. De id id
- RINCON DE UN CAFE. Tabla. 0,15 x 0,19. Firma. De Ernesto Casuso.
- EL NACIMIENTO DEL EBRO. Carton. 0,16 x 0,11. Firma. De Luis Sierra Cano
- UN REBAÑO. Tabla. 0,20 x 0,15. Firma. De id id
- ATALAYA. Tabla. 0,32 x 0,23. Firma. De id id
- NIEBLAS. Tela. 0,75 x 0,40. Firma. De id id
- PAISAJE CON UN PUENTE. Tela. 0,47 x 0,30. Firma. De id id
- ANTE EL ESPEJO. Tela. 0,40 x 0,33. Firma. Dedicatoria: "A mi amigo Gutierrez Santander". De id id
- RETRATO DE CABALLERO. Tabla. 0,30 x 0,19. Firma. De id id
- RETRATO DE SEÑORA. Tabla. 0,26 x 0,19. Firma. De id id
- PAISAJE. Tabla. 0,26 x 0,18. Firma. De id id
- CAMINO DE MONTESCLAROS. Tela. 0,49 x 0,33. Firma. Del Marques de Santa Maria del Villar.
- PAISAJE CON OVEJAS. Tela. 0,32 x 0,45. Firma. De id id
- MONASTERIO DE MONTESCLAROS. Tabla. 0,22 x 0,45. Firma. id id
- INTERIOR DE BOSQUE. Tabla. 0,22 x 0,14. Firma. Id id
- OVEJAS Y NIEBLA. Tabla. 0,22 x 0,13. Firma 1883. Id id
- RIO Y BOSQUE. Tabla. 0,12 x 0,21. Id id
- DAMA CON ANTIFAZ. Tabla. 0,23 x 0,14. Firma. 1887. Id id
- COPA CON FLORES. Tabla. 0,23 x 0,14. Firma 28 octubre 1887
- LAVANDERAS A ORILLAS DEL MANZANARES. Tabla. 0,21 x 0,12 Firma 1882. Id
- APUNTE A LAPIZ. 0,20 x 0,12. Firma 11 octubre 1884. Id id
- PAISAJE. Tela. 0,65 x 0,36. Firma. Del Banco Español de Crédito
- RETRATO DE HOMBRE (¿ Autorretrato?). Tabla. 0,38 x 0,30. Firma. Dedicatoria: A mi amigo Manzano". De Pedro Asúa
- MARINA. Tabla. 0,30 x 0,22. De Gabriel de la Torriente
- APUNTE A LAPIZ. Toledo. Papel. 0,12 x 0,19. Firma 2 febrero 1876. Ateneo de Santander.

EN EL MUSEO DE ARTE MODERNO, de
Madrid:

- ALREDEDORES DE UN CONVENTO. Oleo. 0,36 x 0,35. Ingresado por R.O. de 8 de agosto de 1896
- CADAVER DE SU MADRE. Oleo. ~~0,26~~ 0,26 x 0,49. R.O. de 22 diciembre 1930
- INTERIOR DE UNA BOTILLERIA, Oleo. 1,03 x 0,58. Estuvo depositado en la Academia de Bellas Artes de Sevilla y devuelto al M. de Arte Moderno en abril de 1935
- EL DESCANSO DEL MODELO. Oleo. 0,62 x 0,35. R. O. de 23 mayo 1876.

EN EL MUSEO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES
DE SANTANDER :

- Nº 87 UNA CHULA, tela, 0,38 x 0,26.
- 92 PAISAJE DE INVIERNO. tela. 0,36 x 0,25.
- 93 LA PORTILLA. Tabla. 0,10 x 0,17
- 94 EL MANZANARES. Tela. 0,29 x 0,45
- 95 PAISAJE. Tabla. 0,10 x 0,16
- 96 TOLEDO. Tela. 0,27 x 0,42
- 233 EL PINTOR ARREDONDO. Tela. 0,58 x 0,45
- 220 EL TRAPERO DEL BARRIO. Tela. 0,27 x 0,35
- 243 PAISAJE. tela. 0,18 x 0,13.

478 - Bineau de floresta
479 - Paisaje

(Donacion de D Rodolfo
Fanden sin
(id id id)

INDICE ONOMASTICO

A.C. y V/	41
ALCANTARA, Francisco,	30 - 70
ALDAMA	
ALDAMA TRUCHUELO, José Maria....	56
AMELL Y JORDA....	12
APARICI....	12 - 13
AMERIGO	12 - 13
ARDANAZ	20
ARENAL, Aenen,	48
ASUA, Pedro de	81
AVENDAÑO, Donato	9 - 20 - 43
AVILES, Angel	77 77
BALART	
BALART, Federico	10 - 11
BALMAÑA Y LEDESMA, José	49
BALSA DE LA VEGA,	41
BENLLIURE, José	12 19
BERUETE Aureliano	46
BONAFoux, Luis	28
BOSCH	77
BRAVO	4
CALONGE	
CALONGE, general	5
CABRERA Antonio	49

*En este índice, separar blancos
entre los grupos alfabéticos*

2
C

84

CAMPAÑA, padre... 41
CAMPUZANO, Tomas 20
CANALEJAS, Francisco de Paula 10
CARRERAS, José 76
CASADO DEL ALISAL 14
CASUSO? Ernesto 81
CONSTABLE, 44
CORREA, Juan 37 75 78 79
CORTIGUERA 20
CUEVA, Jose de la 49
CUTANDA 15

DELACROIX 44
DIEZ, Juan Jose 36
DIEZ DE TEJADA, Vicente 66
DIEZ DE VICARIO 77
DUQUE Y MERINO? Demetrio, 3 5bis 9 10 11 14 36 66 75 77
DUQUE Y MERINO, Filomena, 78 79

ESCALANTE, Agabio 36 75
ESCALANTE, Pedro 78
ESCRIBANO, Gabriel, 77
ESQUERDO, dres. 30 31 48 68

IBASETA 20
 IBORRA, Lino Casimiro 20
 ISABEL II 5

 Keats, John 29

 LAFUENTE FERRARI, Enrique, 32 45 46 47 771
 LIZCANO, Francisco 19 49
~~LOPEZ ALARCON, Enrique, 49~~
 LOPEZ URBOR, J, 66
 LOTHE 44
 LUNA, Juan de 16

 MADRAZO, Federico de 16
 MACHO, Victorio 49 50 53 72
 MARIA CRISTINA, Reina 37
 MARQUES DE SANTA MARIA DEL VILLAR 81
 MARTIN VIAL, J. 78
 MARTINEZ ARROYO, Alfredo 12 ojo
 MARTINEZ CUBELLS, 13 19
 MARTINEZ GARCIA, Eugenio 49
 MARTINEZ DE LESCASO, Eugenio 16
 MATHEU ~~in~~ 19 70

 MATILLA, 48
 MATTONI DE LA FUENTE, 16
 MELENDEZ, 12

 MELIDA, Ramon 13 37
 MENENDEZ BELLAYO, Marcelino 53
 Merino, Sebastian 79

MONASTERIO, Jesus de mm 77
 MORA, Casto de la 75 76 78
 MORATE, Julio 49
 MORENO CARBONERO, Jose, 12 16
 MUÑOZ DEGRAIN, Domingo 16 19
 MUÑOZ LUCENA 20
 MUSSET, Alfredo de 29

NIN Y ~~MILO~~ TUDO, 12

OLMO, Rafael 49

OLIVA Y RODRIGO, 12

OMS, 13

ORTIZ DE LA TORRE, Alfonso, 27 34 68

PALACIO, Manuel del 41

PALMAROLI, Vicente, 9 13 19

PARRA, viuda de 78

PEDRAJA, Ramon 24 37 76 77

" PEDRO SANCHEZ" (Vease Jose M. Quintanilla)

PELAYO, Eduardo, 13

PEREDA, José Maria , 36 75 77

PEREZ DE CAMINO, Fernando, 20

PEREZ DE LA RIVA, Casimiro, 67

PEREZ LEMAUUR, Pedro 78

PICON, Jacinto Octavio, 33

PINAZO, 19

PIÑAL, Jose, 76

POGGIO, Pedro 78

PLA, Cecilio, 19

POLANCO? Victoriano, 20

POMBO, Carlos 20

POMBO, Cesar, 78

~~POMBO, Cesar, 78~~

POMBO IBARRA, Gabriel Maria, 78

PULIDO, Ramon 40 71

QUINTANILLA, José Maria ("Pedro Sanchez" 26 27 70 .

RAMOS CARRION, 41

REBOLLEDO, doctor, 77

REGOYOS, Dario de 46

REVILLA, Fernando de la, 20

RIANCHO, Agustin, 9 20 21 27 42 43 44 46

RIOS, José Maria de los , 78

RIOS Y RIOS, Angel 6

RODRIGUEZ DE CELIS, Nicanor, 48 49 50 52

RODRIGUEZ SACRISTAN, Antonio, 49

RODRIGUEZ SOLIS, 39

ROMERO ROBLEDO, 41

ROCTHILD, 14

RUANO DE LA SOTA, Juan José, 50

SAENZ, Bonifacio 75
SAINZ, Francisco 1 2
SAINZ, Jose, ~~76~~ 36 76
SAINZ, Modesta 36 75 76
SAINZ, Plácida, 1 2
SALCES, Manuel 54
SALINAS, 12
SANCHEZ DE LOS SANTOS, Modesto 49
SANCHEZ DIAZ, Ramon, 18, 21, 36 50 66 72 76
SANTACRUZ, Ramiro, 19

TORRIENTE, Gabriel de la 81
TORROBA, Antonio 77

URGELL 12 13

VALLMITJANA, 13
VAN BOH 55
VELASCO, Clemente 77
VIAL, Federico 78
VILLODAS, 12
VIVIANI, Eduardo 77

ZOFO, Adolfo 49
ZAHONERO, 41

INDICE GENERAL

	Pag
Junto al recién nacido	1
La primera luz	2
Madrid	3
Un tumor óseo	4
El cojito de Matamorosa	5
La primera revelación	5 ^{hina}
El mar, un lejano recuerdo	5 5 bis
Pubertad	5 6
Aprendizaje	7
El primer ramalazo	8
Car Carlos Haes	9
Tercera medalla	9
Balart	10 10
Panorama decadente	12
Con Palmaroli	13
Años de febril trabajo	13
La bohemia	14
Segunda Medalla	16
Una camisa de fuerza	17
Eros	18
Pintura montañesa	19
Perpetuarse en el arte	21
1884	23
Pintura para escaparates	24
El "Nacimiento del Ebro"	25
Una crónica patética	28
La reclusión	30
El doctor Esquerdo	30 bis
"Todo está pintado ya"	31 31
El cuadro del sol y la luna	31 32
"¿Que haría cuerdo?"	33
Casimiro en Carabanchel	34
Homenaje nacional	36
"A <u>posteri</u> l'ardua sentenza" (posteri)	37
Casimiro y la crítica	40
En el Círculo de Bellas Artes	41
Casimiro y Riancho	42
La cruz amarilla	45
Casimiro y el paisismo español	46 46
Entrada en la historia del arte	47
Honores póstumos	48
Otra vez para siempre, bajo las nieblas de Campo	49 50
El monumento y su ator	53
A manera de apéndice (<i>La enfermedad mental de Casimiro Sáez</i>)	54 55
Notas	56 66
Catálogos:	
Exposición en Bellas Artes de Madrid, 1898	75
Exposición en el Ateneo santanderino 1914	78
Exposición en el Museo Municipal de Santander (1951)	80

2 Índice general (2)

Cuadros en el Museo de Arte Moderno de Madrid	82
Cuadros en el Museo M. de B. Artes de Santander	82
Índice onomástico	83

~~Índice~~
INDICE



SECRETARÍA

INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA
C. S. I. C.
DIPUTACION REGIONAL DE CANTABRIA
SANTANDER

He recibido de la Institución Cultural de Cantabria el manuscrito de la obra "Casimiro Sainz y Saiz - Vida y obra del Paisajista Campurriano", de D. José Simón Cabarga, - que obraba en poder de la I.C.C. desde el año 1.980, haciendo constar que se deposita en la Institución fotocopia del mismo con la finalidad de su estudio para su posible publicación.

Santander, 23 de Julio de 1.987

Fdo.: José Antonio Simón Quintana
D.N.I. 13.596.967





DIPUTACIÓN REGIONAL DE CANTABRIA

ASUNTO

"CASIMIRO SAINZ Y SAIZ: VIDA Y OBRA
DEL PAISAJISTA CAMPURRIANO".

SIMON CABARBA, JOSE'

Santander, 1980

CASIMIRO SAINZ Y SAIZ: VIDA Y OBRA DEL PAISAJISTA CAMPURRIANO
SIMON CABARBA, JOSE'. AND, 1980

